

LA MUERTE DESDE LA PREHISTORIA A LA EDAD MODERNA.

ACCIÓN FORMATIVA DOCTORADO
UNIVERSIDAD DE GRANADA

Coordinador
Manuel Espinar Moreno

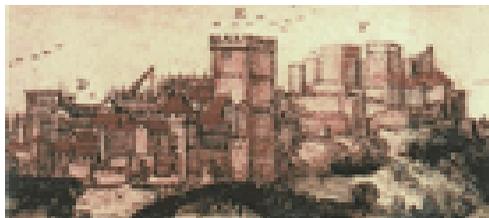


LIBROSEPCCM
ESTUDIOS, NÚM. 23
Granada, 2018

LA MUERTE DESDE LA PREHISTORIA A LA EDAD MODERNA.

ACCIÓN FORMATIVA DOCTORADO
UNIVERSIDAD DE GRANADA

Coordinador
Manuel Espinar Moreno



*IFUM-165: Patrimonio, Cultura y
Ciencias Medievales*

LIBROSEPCCM
ESTUDIOS, NÚM. 23
Granada, 2018

Manuel Espinar Moreno
La muerte desde la Prehistoria a la Edad Moderna.
Acción Formativa de Doctorado. Universidad de Granada, 2016-2017.

© Manuel Espinar Moreno
© HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales

www.librosepccm.com www.epccm.es/net/org

Diseño de cubierta: Manuel Espinar Moreno.
Motivo de cubierta: imágenes sobre la muerte en la Prehistoria y Edad Media
Maquetación: Manuel Espinar Moreno

ISBN: 978-84-09-03915-9

Edición del Grupo de Investigación HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales.

Colaboración con el Proyecto HAR2016-75788 Salud y alimentación en poblaciones rurales de la España medieval (Ministerio de Economía y Competitividad)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos. www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© 2017 DOAJ. The DOAJ site and its metadata are licensed under CC BY-SA

INDICE

Prologo p. 9

Introducción p. 11

PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA

Ali Ahmad y Bashar Mustafa

The ancient curse: Phoenician and Aramaic in Levant o La Maldición antigua: fenicia y arameo en Levante p. 23.

Juan Antonio Cámara Serrano, Liliana Spanedda y Fernando Molina González

Exhibición y ocultación de las diferencias sociales en el ritual funerario calcolítico p. 37

Francisco Javier Esquivel Sánchez, Antonio Morgado Rodríguez y José Antonio Esquivel Guerrero

La arqueología de la muerte y el Megalitismo en Andalucía. Una aproximación a los rituales de enterramiento V Milenio BC-II Milenio BC. p. 93

Isabel Fernández García

Las producciones cerámicas de los Villares de Andújar en los lugares de enterramiento. I. La vajilla fina de mesa p. 127

Fernando Molina González, Liliana Spanedda y Juan Antonio Cámara Serrano

Indicadores de jerarquización social en el registro funerario argárico p. 153

Bashar Mustafa

Práctica funeraria en Fenicia del Norte (Amrit) p. 207

Bashar Mustafa

Alabastron Vases in funeral context p. 229

Francisco Salvador Ventura

Representaciones filmicas de la muerte en la antigüedad p. 249

HISTORIA MEDIEVAL Y MODERNA

Juan Abellán Pérez

Elección de sepultura y comportamiento social p. 263

Antonio Almagro Cárdenas

Inscripción sepulcral del príncipe Yusuf, hermano de Muley Hacen p. 287

Muhammad Assaf Abdel Hadi:

“Los rituales y habices de la muerte en el reino nazarí como viene en el libro de Apeo y Repartimiento de Mondújar (Valle de Lecrín)” p. 295

Sonia Caballero Escamilla

Los espacios y los discursos de la muerte en el arte medieval hispano p. 339

María Chavet Lozoya

Los rituales funerarios islámicos p. 359

María Chavet Lozoya

Los centros de culto y las manifestaciones religiosas sobre la muerte en el Islam p. 393

Manuel Espinar Moreno

Muerte y traslado de los restos del Gran Capitán y sus familiares al monasterio de San Jerónimo de Granada p. 405

Manuel Espinar Moreno

La necrópolis de Sahl o Saad Ben Malik de Granada a través de algunas intervenciones arqueológicas p. 455

Manuel Espinar Moreno

La muerte de Abrahen Algerbi en el cerco de Málaga por los Reyes Católicos p. 481

María Espinar Jiménez y Manuel Espinar Moreno

La leyenda de los siete durmientes de Efeso: muerte, resurrección y alimentación p. 495

Loreto Gallegos Castellón

Intervención arqueológica preventiva mediante sondeo en el solar situado en el Pago del Portichuelo, Cónchar (Granada), perteneciente al municipio de Villamena (Granada) p. 517

Manuel Gomez Moreno

Sepulturas arábigo granadinas p. 545

Coraima Gutiérrez Durán

La muerte con apariencia de mujer a través de diversas Mitologías p. 555

Laura Gutierrez Mesa, SylviaA. Jimenez Brobeil y Rosa María Maroto Benavides

Estudio antropológico de los subadultos del cementerio nazari de Talará (Valle de Lecrín, Granada) p. 577

Silvia Jiménez Brobeil

La mortalidad y sus causas desde la perspectiva de la Paleopatología p. 591

Mohamad Karkoura:

Los cementerios islámicos p. 609

Rafael Marín López:

Muerte y milagros de fray Hernando de Talavera p. 631

María Lorena Marín Torres

La Peste Negra en el reino de Castilla: el caso de la ciudad de Murcia en el siglo XIV p. 661

Aurelia Martín Casares

Las liberaciones de esclavos a través de los testamentos de sus propietarios en la España moderna p. 689

Eduardo M. Ortega Martín

Muerte y heterodoxias en la Edad Media: una referencia especial al ordo cristiano-eclesiástico versus el ordo pagano p. 695

Bilal Sarr Marocco

Notas sobre los maqabir granadinos hasta el siglo XI p. 723

Fadi Sawah

La cultura de la muerte y las sepulturas en la civilización otomana. Origen de las cúpulas o qubbas islámicas p. 737

María Simón López

Muerte y violencia en los delitos carnales en el Antiguo Régimen p. 747

José Soto Chica, Miguel Navarro Torrente y Andrea Muñoz Soler

La muerte de un emperador: las exequias de Justiniano y la fijación del ritual de los funerales imperiales en Bizancio p. 779

Amjad Suliman

Los cementerios –maqabir, maqbara- en La Alhambra p. 795

Leopoldo Torres Balbás

Paseos por la Alhambra. Una necrópli nazarí: la Rauda p. 817

Germaine Velvet Hein

Breve mención sobre el banquete fúnebre en los testamentos franceses de Bigorra de la Baja Edad Media p. 845

Carlos Vilchez Vilchez

Las lápidas funerarias en la Granada nazarí “Los testigos de los creyentes” p. 851

EXHIBICIÓN Y OCULTACIÓN DE LAS DIFERENCIAS SOCIALES EN EL RITUAL FUNERARIO CALCOLÍTICO

Juan Antonio CÁMARA SERRANO, Liliana SPANEDDA y Fernando MOLINA GONZÁLEZ^{1*}

RESUMEN

Debido al carácter colectivo de los sepulcros, la escasa espectacularidad de los ajueres y la dificultad para atribuir éstos a individuos concretos, las sociedades calcolíticas del sur de la Península Ibérica tienden a ser consideradas como igualitarias. Determinados indicios, sin embargo, sugieren que esta imagen responde al uso del ritual en el enmascaramiento de la desigualdad y a la lenta incorporación en la esfera ideológica de los cambios sociales acontecidos. Según el análisis de diversos contextos funerarios calcolíticos del este de Andalucía se puede señalar que el proceso de exhibición de las diferencias vio la combinación creciente de determinadas estrategias: la movilización diferencial de recursos en el funeral, la monumentalización del contenedor y el aumento de la visibilidad de éste y de su papel en el control del territorio (con visibilidad hacia y desde él), la reiteración cíclica de ceremonias con amortización de recursos en las tumbas y en torno a ellas y la representación de los ancestros en imágenes.

PALABRAS CLAVE

Prehistoria Reciente, Andalucía Oriental, Ritual funerario, Megalitismo, Desigualdad social

¹ Dpto. Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada. Campus "Cartuja" s/n, 18071, Granada. C. e.: jacamara@ugr.es, spanedda@ugr.es, molinag@ugr.es

ABSTRACT

Due to the collective nature of the tombs, the scarce striking features of grave goods and the difficulty to attribute these to specific individuals, the Chalcolithic societies of Southern Iberia tend to be considered as egalitarian. Certain clues, however, suggest that this image is related to the use of ritual in the concealment of inequality and to the slow incorporation into the ideological sphere of the social changes that had taken place. We analyze several Chalcolithic funerary contexts of eastern Andalusia that suggest increasing exhibition of social differences throughout certain strategies: the differential mobilization of resources during the funeral, the conversion of funerary containers in monuments and the increase of their visibility and their role in territorial control (with visibility towards and from them), the cyclical withdrawal of ceremonies with deposition of resources in tombs and around them and the ancestors figurative representations.

KEY WORDS

Late Prehistory, Eastern Andalusia, Funerary Ritual Megalithism, Social Inequality

1. Introducción

Generalmente se procede a leer la sociedad calcolítica como fundamentalmente igualitaria (Castro *et al.*, 1998; Gilman 1999; Díaz del Río, 2010; Lull *et al.*, 2011; García y Murillo, 2013; Ramos, 2013), aunque hay excepciones (Nocete, 1994, 2001; Cámara, 2001; Castro *et al.*, 2010; Nocete *et al.*, 2010; Martínez, 2016; Molina *et al.*, 2016), y cada vez más tiende a señalarse el aumento de los conflictos y de la desigualdad desde mediados del III Milenio A.C. (Lull *et al.*, 2015; Soares, 2016). Sin embargo, esta imagen, de sociedades prácticamente igualitarias o, en cualquier caso, de acentuación de la jerarquización sólo a fines del periodo, puede ser, en parte, resultado de que, a diferencia de las sociedades posteriores (Lull y Estévez, 1986; Cámara y Molina, 2011; Lull *et al.*, 2011; Odriozola *et al.*, 2016), la riqueza movilizada en las tumbas es, aparentemente, menor y

difícilmente vinculable a individuos concretos. Dado que la desigualdad no se manifiesta abiertamente en los contextos funerarios, creemos que es necesario contextualizar éstos en el marco de las estrategias de las que dependen, las ideológicas, y caracterizar hasta qué punto ocultaron o exhibieron desigualdades o, simplemente, respondieron a una situación real de ausencia de jerarquización significativa.

Para ello este trabajo comenzará con el análisis de las formas en que actúa la ideología, seguirá con el estudio de las maneras en que ésta se formaliza, algunas de las cuáles (especialmente objetos y monumentos) son susceptibles de análisis arqueológico, y proseguirá con el estudio de algunos casos de rituales funerarios entre el Neolítico Reciente y el Calcolítico del Sudeste y la Alta Andalucía para intentar desentrañar si realmente en ellos se pueden rastrear procesos de exhibición de la desigualdad, ocultación ideológica de ésta, imposición de valores y prácticas entre clases y sociedades y resistencia. Consideramos, en cualquier caso, que es en Andalucía Occidental donde determinados hallazgos recientes (Fernández *et al.*, 2016) demuestran, con más claridad, este tipo de procesos de exhibición/ocultación.

2. Ideología y formalización ritual

Si analizamos y compartimentamos la realidad social a la hora de intentar comprender su funcionamiento, la Ideología supone el conjunto de prácticas destinadas a reproducir una determinada situación justificándola (Balibar, 1985; DeMarrais *et al.*, 1996; Eagleton, 2005, 2014; Parekh, 2015) o bien a presentar la posibilidad de un orden alternativo, un nuevo proyecto de futuro (Puente Ojea, 1989).

En el fondo las estrategias ideológicas persiguen sea fomentar una cohesión (Gramsci, 1986; Álvarez y Fiore, 1993; Bourdieu, 2002; Susen, 2014), que, en términos absolutos, en la mayor parte de las sociedades es ficticia (Rothman, 2004; Cardete, 2009; Luraghi, 2011), sea generar identidades. Este último objetivo, realmente, se opone al objetivo anterior. De hecho, las identidades se construyen a partir de la exclusión, la oposición al otro (Barth, 1966; Fabietti, 2007; Malighetti, 2007; Johnson, 2013; Manfrin, 2016; McGrail, 2016; Sola-Morales, 2016), por lo que es la identificación de la élite, el grupo más cohesionado en casi todos los casos, la que conduce a la creación de las otras identidades subalternas (Assman, 1997; Smith, 2005; Cardete, 2009; Derks y Roymans, 2009; Luraghi, 2011; Cámara *et al.*, en

prensa). Así, en las sociedades clasistas, la ideología cohesionadora es una forma también de diluir la verdadera oposición, la basada en la situación real en las relaciones de producción.

En la formulación y expansión de estos programas de justificación, por homogeneización y exclusión, se utilizan diversas estrategias, comúnmente englobadas en los términos de mito y rito (Gasbarro, 2003), pero que, al merecer un examen más atento, revelan una profunda articulación y variación que debe, en cualquier caso, ser explicada, más allá de esa simplificación. En primera instancia también el mito puede ser considerado parte del ritual que se define como el conjunto de prácticas de recreación y reproducción de la Ideología (Bloch, 1986; Bell, 1992; Aguado y Portal, 1991; Scarduelli, 2007a, 2007b; Wright, 2012). Se trata de un sistema de comunicación repetitivo y estructurado (Scarduelli, 1988; Humphrey y Laidlaw, 1994; Eagleton, 2005; Hinde, 2008) que implica la formalización y a su vez la materialización de la Ideología (DeMarrais *et al.*, 1996; Muir y Driver, 2004; Laneri, 2007; Sugiyama, 2014; Nescolarde-Selva y Usó-Doménech, 2016).

Los rituales incluyen prácticas de incorporación y prácticas de inscripción (Jodelet, 1983; Augé, 1983; Connerton, 1989; Shaw, 2002; Comba, 2008; Köhring, 2014; Lorentz, 2014; Naumov, 2014; Palıncaş, 2014), aunque, como veremos suelen estar ambas profundamente vinculadas. Las primeras intentan hacer participar a todos los miembros de un grupo en ellas para fomentar la cohesión en algunos casos y para que los participantes y audiencia asimilen rápida e inconscientemente el mensaje ideológico en todos los casos (Bernardini, 2004; Nilsson-Stutz, 2008). Es por ello que se ha hablado del carácter de actuación (*performance*) del ritual (Tambiah, 2002; Bahrani, 2008). Las segundas implican el deseo de permanencia, de fijación de determinados contenidos o de adscripción a un lugar (Bard, 1992; Fahlander y Oestigaard, 2008; Huffman, 2014); indudablemente ello está destinado a hacer pasar la situación en que se vive como natural e inmutable (Therborn, 1987; Geertz, 1998; Scarduelli, 2007a,, 2007b), haciendo difícil apreciar los cambios desde el estudio de esas manifestaciones.

Cuatro formas de materialización de la Ideología han sido indicadas (Bard, 1992; DeMarrais *et al.*, 1996; Potter y Perry, 2000; Muir y Driver, 2004; Laneri, 2007): ceremonias, monumentos, objetos simbólicos y sistemas escritos-orales.

Las ceremonias de exhibición pública suponen el referente en torno al cual el resto de prácticas se desarrollan. Durante su celebración se

construyen y usan monumentos, se movilizan objetos simbólicos y se narran mitos, se ponen por escrito o se leen. Se trata además de la práctica de incorporación por excelencia, en la que se señala que se fomenta la cohesión por la participación. Sin embargo, también se puede excluir a determinados individuos que quedan marcados o, en cualquier caso, se exponen diferencias por el acceso a determinadas partes de la ceremonia, por el conocimiento de su desarrollo o por la misma movilización de objetos y recursos, a partir de los cuales se exhibe la desigualdad y se reproduce. Esto puede suceder, por ejemplo, si las dádivas no pueden ser imitadas/restituidas (Dietler, 2001; Hayden, 2009, 2014; Adams y Kusumawati, 2011; Fox, 2012; Soar, 2014; Weilhartner, 2017).

En tanto se desarrollan en un espacio dado, las ceremonias implican la apropiación de un terreno más o menos extenso, relacionándose con la demarcación de los espacios acotados para cada participante o grupo de ellos y, en última instancia, con los espacios pertenecientes a la entidad social que las organiza, proyectando la reclamación, más o menos exclusivista, incluso a zonas muy alejadas, si bien suele ser habitual la demarcación con monumentos de diversa índole, el marco de determinadas ceremonias.

Aunque a través de la Arqueología, no tenemos acceso a las ceremonias en sí, su carácter central respecto al resto de prácticas nos permite hacer propuestas sobre su significado general en cada una de las sociedades que analizamos.

Los monumentos habitualmente se definen por determinadas características como su prominencia, claridad de forma, dimensiones, contraste con el entorno y perdurabilidad (Johansen, 2004), pero realmente es el carácter ideológicamente público, en el sentido de que en apariencia benefician a la comunidad en su conjunto, lo que los caracteriza (Cámara *et al.*, 2010a). Su vinculación al poder queda clara cuando el acceso es restringido, por ejemplo a las sepulturas familiares o a los palacios, pero también afecta por ejemplo a edificios de teórico acceso abierto en nuestra sociedad como los tribunales. De hecho los monumentos son los lugares (a veces naturales) donde (o en torno a los cuales) se desarrollan ceremonias (no sólo sagradas) y a los que se marca el acceso (restringido más o menos).

Se trata de la práctica de una inscripción más marcada al buscarse la permanencia en el uso de un lugar y en su propia perdurabilidad (Blanton, 1989, 1994; Trigger, 1990; Moore, 1996; Leone y Hury, 1998; M.E. Smith, 2008; Munson y Macri, 2009; Dovey, 2014; Fitzhugh, 2017), más allá de la

entidad de ésta dependiendo del material en que la construcción fue realizada siempre que no se trate de la “monumentalización” de un lugar natural (Martínez, 2009; Porr, 2010), cuyo carácter puede permanecer más allá de la presencia de sus marcadores.

De hecho, el uso de un lugar como símbolo por las generaciones precedentes se convierte en la mejor justificación de la continuidad, del orden y de los presuntos beneficios de la estabilidad, garantizada por los que se presentan como los herederos-gestores del pasado, de ahí la reincidencia en el uso de los mismos emplazamientos para la erección de monumentos (Thäte, 2007; Meurkens, 2010; Barroso *et al.*, 2012; Drenth, 2012; Szmyt y Czebreszuk, 2012; Curta, 2016; Díaz-Guardamino *et al.*, 2016).

Además los monumentos pueden crear un espacio interno arquitectónico o simplemente escultórico. En este caso, actúan a menudo a la vez como objetos simbólicos de carácter inscrito (también por los elementos incluidos en los espacios construidos) y, como veremos, identificadores con una persona o ente concreto a partir de una imagen, y también como monumentos en cuanto mojones definitorios de un espacio dado (sean arquitectónicos o escultóricos).

Los objetos simbólicos, en los que la inscripción predomina sobre la incorporación, que sólo tiene lugar a partir de su movilización en ceremonias, podrían presentar también una cierta perdurabilidad a partir de los materiales en que estuvieran realizados y comparten con los monumentos el deseo de apariencia. En cualquier caso, el carácter mueble de aquéllos de menores dimensiones los capacita para ser apropiados, especialmente cuando se realizan con materias primas exóticas o cuando sus costes técnicos son elevados o exigen determinadas destrezas (Babic, 2005; Barbiera, 2009).

Además, facilitan la comunicación a distancia que puede convertirlos directamente, por ejemplo, en símbolos de alianza entre grupos o entre élites (Jennbert, 1997). Por otra parte, como hemos dicho, son movilizados en las ceremonias, depositados en los monumentos y pueden ser inscritos (literalmente) con mensajes más o menos abiertos a todos, por ejemplo con las imágenes de divinidades-representantes o de ancestros-antepasados (Bueno y Balbín, 2006; Bueno *et al.*, 2015, 2016), todas ellas destinadas a perpetuar determinadas personas, por su origen real o ficticio (Learch, 1979; Thapar, 1981; Bueno *et al.*, 2011) o por su papel en el ceremonial o, en general, en las posiciones de poder (Bloch, 1981; Thomas, 1983; Godelier, 1989) a las que habían accedido por sus posibilidades de acumulación de

recursos (Afonso y Cámara, 2006; Molina *et al.*, 2016). En este sentido la inscripción también puede tener lugar sobre soportes inmuebles (arquitectónicos o escultóricos, artificiales o naturales, por ejemplo con la pintura rupestre) que pueden adquirir y representar rasgos figurativos relacionados con ese proceso de diferenciación y de divinización de ancestros (Martínez, 2002; Bueno y Balbín, 2016).

Tornando a las diferencias en movilización en objetos simbólicos muebles, éstas se pueden manifestar en las propias fiestas, especialmente en los banquetes (Dietler, 2001; Hayden, 2009, 2014), pero también en los ajuares que son el resultado de una amortización final de riqueza en determinadas partes del funeral (Brown, 1981; Lull, 2000; Voutsaki, 2010) y especialmente en relación con la propia deposición del cadáver que, a su vez, es al mismo tiempo un participante ideal (aunque movilizado realmente por los vivos) y un objeto simbólico más (Nilsson-Stutz, 2003; Williams, 2004; Robb, 2007; Martínez *et al.*, 2012). El mismo cadáver a su vez puede ser depositado/movilizado en diversas ocasiones (Thomas, 1983; Jones, 2015).

Al igual que en el caso de los monumentos, a menudo no se tiene en cuenta la variabilidad que pueden presentar estos objetos simbólicos. Muchos de ellos sólo adquieren tal carácter por su uso en las ceremonias. En este sentido los restos de ofrendas alimentarias deben de considerarse tan significativos como otros (Dietler, 2001; Aranda y Esquivel, 2006, 2007), aunque a veces sea difícil determinar su carácter (Muir y Driver, 2004; Cámara *et al.*, 2010c; Albizuri, 2011; Belmonte *et al.*, 2013). Si bien estas ofrendas son reconocidas por muchos autores, sigue sin valorarse realmente la importancia de esta movilización (amortización) de riqueza en los funerales, aun cuando a veces llega a ser muy importante (Cámara *et al.*, 2012a, 2016c).

Finalmente se deben tratar los sistemas escritos/orales a los que, realmente, no tenemos acceso desde la disciplina arqueológica. Se trata, como hemos dicho, de prácticas de inscripción (de un mensaje) ya que la incorporación sólo tiene lugar durante la narración/lectura/comentario. Una característica esencial de estos sistemas es la transmisión restringida del mensaje ideológico por las diferentes capacidades para redactarlo, conservarlo, transmitirlo, comprenderlo o simplemente leerlo (Assmann, 1997).

A partir del reconocimiento de las prácticas de materialización de la Ideología, sus similitudes y diferencias y, sobre todo, sus interrelaciones,

podemos pasar a analizar determinadas manifestaciones funerarias calcolíticas del cuadrante sudeste de la Península Ibérica (Fig. 1) e intentar valorar en qué medida se acentúa la necesidad de marcar la cohesión social y en qué forma se utilizan las tumbas, como monumentos, en la demarcación exclusivista de determinados espacios o en el control de las vías de circulación de animales y personas. Podremos incluso discutir si, en algunos casos, esas medidas favorecían sólo a un sector de la población. Es decir, también podemos investigar si podemos apreciar que no todos pudieron movilizar/amortizar recursos en esas prácticas vinculadas al funeral y si algunas familias exhibieron su propia capacidad para hacerlo o bien prefirieron ocultarla para amortiguar los conflictos.



Fig. 1. Localización de las necrópolis objeto de estudio en el cuadrante sudeste de la Península Ibérica (diseño A. Dorado).

3. Monumentalidad y ocultación. El caso del Poniente granadino

Al menos desde 3500 A.C., aunque no existen dataciones directas sobre restos humanos, podemos considerar que en Las Peñas de los Gitanos

(Montefrío) se crea un paisaje calcolítico, es decir se configura un preciso espacio a percibir (Jackson, 1984; Cosgrove, 1985, 2006; Turri, 2006; Cámara *et al.*, 2010a) a partir de la disposición de hábitat y necrópolis megalítica en una porción de territorio determinada. Ello implica la transmisión de un mensaje particular, con las limitaciones que tienen los mensajes ideológicos no escritos.

La necrópolis megalítica de las Peñas de los Gitanos se extiende por toda la parte más externa de las Peñas en, al menos, cuatro agrupaciones: Rodeo, Camarilla, Guirretes y Hoyón de la Virgen-Castellón (Góngora, 1868; Mergelina, 1941-42; Molina, 1983; Cámara *et al.*, 2016a).

En las diferentes partes de la necrópolis la ubicación de las tumbas tiene lugar en laderas bajas donde los túmulos son casi invisibles (Fig. 2) y se sitúan cerca de los afloramientos rocosos, aprovechando en algunos casos éstos (Montufo *et al.*, 2010). Esto ya lleva a pensar que se perseguía ocultar los ancestros una vez terminado el funeral y hasta que tuviera lugar el funeral de un nuevo familiar que debiera ser incorporado en la tumba colectiva, o bien hasta que se desarrollaran funerales periódicos de recuerdo de fallecidos particulares o de recuerdo genérico.



Fig. 2. Dólmenes en ladera en el área de La Camarilla en las Peñas de los Gitanos (Montefrío) (foto L. Spanedda/GEPRAN).

La única zona visible de las sepulturas megalíticas debía ser la entrada que muestra la orientación sur-sudeste de la mayoría de los megalitos, variando probablemente en relación con la fecha del año en que tuvo lugar la construcción de cada sepulcro y en consideración también de las limitaciones que ofreciera el emplazamiento elegido para cada tumba (Hoskins, 2001).

Además de estos rasgos del emplazamiento, las mismas características formales de los sepulcros acentúan ese deseo de ocultación. De hecho la forma trapezoidal de corredores y cámaras, con el lado más corto hacia el acceso, dificultaba incluso la visibilidad desde las propias entradas, aspecto enfatizado por la presencia de estructuras de separación entre las diferentes partes de la tumba, desde simples jambas a verdaderas puertas perforadas en uno o dos bloques de caliza (Cámara *et al.*, 2016a). Por otro lado, desde el vestíbulo todas las otras partes del sepulcro (corredor y cámara) van mostrándose cada vez más subterráneas, adaptándose a la fosa en la que toda la estructura funeraria se inscribe, dotándola de un carácter semihipogeico que entronca con el dominio de este tipo de tumbas semiexcavadas y excavadas (aunque a veces con revestimientos de ortostatos) en el valle del Guadalquivir y particularmente en las zonas más bajas y en las cercanías de los asentamientos (Cámara, 2001).

Esta ocultación de las tumbas contrasta con la importancia dada a sus interiores, ya que, por una parte, los ortostatos están perfectamente trabajados en la parte que da al interior de la tumba (Cámara *et al.*, 2016a) y, por otra parte, presentan decoraciones grabadas o pintadas (Bueno *et al.*, 2013).

En cualquier caso, se puede hablar de diferentes estrategias de ocultación que implican: a) un espacio funerario subterráneo y apenas visible desde el acceso, lo que es común a toda la arquitectura funeraria hipogeica; b) la ocultación de toda la estructura dolménica por un túmulo, aspecto común a todo el megalitismo; c) la ocultación de toda la tumba, incluido el túmulo, a causa del emplazamiento elegido (Montufo *et al.*, 2010).

Estas estrategias hallan más sentido si tenemos en cuenta que toda la zona de necrópolis está oculta al poblado (Montufo *et al.*, 2011), que la visibilidad desde las tumbas es bastante reducida y circunscrita al entorno inmediato de cada tumba y a las cimas de la Sierra de Parapanda (Montufo *et al.*, 2010) y que, por el contrario, la visibilidad desde el poblado es muy

amplia (Montufo *et al.*, 2011), al menos en relación con el valle del Arroyo de los Molinos, zona de probable aprovechamiento agropecuario.

En este caso, la justificación de la propiedad no parece tener lugar a partir de los ancestros sino que se ejerce a partir del mismo dominio visual desde el poblado, poniendo en primer plano la posibilidad de que, por tanto, las probables diferencias de acumulación no hubieran supuesto aún un cambio en las formas en las que toda la comunidad gestionaba y justificaba sus derechos a determinados recursos/medios de producción, fomentando una cohesión que se debió mantener incluso cuando, desde el 2400 A.C., se erigió una muralla en el propio asentamiento (Cámara *et al.*, 2016a).

Indudablemente esa cohesión ideológica pudo no tener relación con una situación social igualitaria y, aun con los problemas en cuanto a la calidad de la información de las intervenciones arqueológicas antiguas (Mergelina, 1941-42), eso es lo que parece desprenderse de las diferencias entre los ajuares y en las todavía apreciables características diferenciales de las arquitecturas funerarias. En ese sentido las diferencias, en cualquier caso, sólo serían visibles en algunos momentos del rito fúnebre y quedaban ocultas (no exhibidas) a los que no eran miembros del grupo familiar que no accedían al interior de las tumbas, un aspecto que debió afectar a todos los sepulcros hipogeicos (Cámara, 2001).

Además de las implicaciones sociales, la separación y ocultación de los ancestros pudo implicar un cierto temor a éstos, presente en determinadas sociedades no jerarquizadas o poco jerarquizadas (Thomas, 1983).

La situación de las tumbas, ocultas y semihipogeicas, sin espacios inmediatos reconocibles para el culto, sugiere que éste fue discontinuo y centrado en el momento de cada funeral.

Las cuevas artificiales de Sierra Martilla (Loja) (Carrasco *et al.*, 1993; Cámara y Costa, 2009) difieren del caso expuesto anteriormente en aspectos sorprendentes. Por una parte, se trata de sepulcros excavados y, por tanto, al menos parcialmente ocultos que, al igual que las tumbas de Las Peñas de los Gitanos, muestran, en su disposición alargada, tanto de cámara como de corredor, un alejamiento del lugar de reposo de los difuntos respecto al exterior e incluso la posibilidad de clasificar las personas por el acceso al sepulcro o a determinadas partes de éste, enfatizando los espacios de tránsito, de nuevo con puertas perforadas o jambas marcadas, y los cierres de los accesos con losas en piedra que, en algunos casos, se han conservado.

Por otra parte, por el contrario, a veces encontramos corredores y antecámaras megalíticas e incluso cubiertas ortostáticas que, a diferencia de

lo que ocurre en las Peñas de los Gitanos, donde, como hemos visto, todo el conjunto queda totalmente enterrado y mimetizado, aquí suponen elementos que ayudan a que la tumba destaque sobre su entorno, aun siendo éste rocoso, superando las alturas de las zonas inmediatas. Este deseo de hacer sobresalir las tumbas de base hipogeica respecto al espacio circundante queda particularmente resaltado si tenemos en cuenta que en algunos casos la roca en torno a la cámara y el corredor fue tallada para representar un falso túmulo (Fig. 3), de forma tal que la estructura hipogeica resultaba inscrita en lo que prácticamente se había convertido en un bloque rocoso casi aislado.



Fig. 3. Sepulcro excavado en la roca de la necrópolis de Sierra Martilla (Loja) (foto L. Spanedda/GEPRAN).

Además, aun enfatizándose las áreas de tránsito y el interior, la importancia concedida a las fachadas también demuestra lo relevante que resultaba la apariencia externa, aunque este aspecto se aprecia mucho mejor

en las fachadas de la necrópolis de Zujaira (Pinos Puente, Granada) (Montufo *et al.*, 2010).

Teniendo en cuenta estos aspectos destaca que en Sierra Martilla se combinen estrategias de ocultación y exhibición. Entre las primeras, podemos citar el carácter hipogeico, el alejamiento de las zonas de enterramiento principales respecto a la entrada y la demarcación de los espacios de tránsito y, en algunos casos, la orientación en paralelo a las curvas de nivel, lo que oculta los accesos desde la lejanía, además de las pequeñas dimensiones de algunos sepulcros.

Entre las estrategias de exhibición debemos citar el énfasis en las fachadas y la colocación de corredores y cámaras a dos niveles, con la mayor elevación de las segundas (a diferencia de lo observado en Las Peñas de los Gitanos), la presencia de ortostatos que acentúan las partes más exentas, la conformación de un monumento visible en sí mismo, a partir del corte de la roca para asemejar un túmulo y constituir una unidad (un bloque de roca casi aislado conteniendo el sepulcro), y, finalmente un importante rol en el control del territorio, demostrado por la visibilidad sobre éste no sólo a partir de las condiciones que ofrece el emplazamiento sino también, en algunos casos, a partir de la presentación de los accesos hacia las áreas perfectamente visibles. En cualquier caso, como hemos dicho, este último aspecto sólo afecta a algunas de las sepulturas, las más monumentales por dimensiones y por la presencia de estructuras ortostáticas y acabado.

Si procedemos a valorar los objetivos ideológicos de estas elecciones, considerando que aun más que en el caso anterior carecemos de datos sobre los contenidos, hemos de decir que el aspecto que más destaca es la justificación de la propiedad de un territorio por el dominio visual, aunque determinadas tumbas adquieren un papel mayor en este cometido.

Además la conformación final de algunos sepulcros, no siempre los mismos, porque algunos de ellos se sitúan en zonas menos elevadas, tiende a asegurar que sean visibles desde el entorno. La necrópolis se convierte así, a la vez, en la garante de la cohesión, por la agrupación de las tumbas y su papel en el dominio del territorio, y, a partir de éste, la justificación de su propiedad, pero también en marcadora de la diferenciación social, por las propias diferencias entre los sepulcros en dimensiones y acabado, en este caso visibles en las partes exentas, pero también por la posibilidad de exhibición en la movilización de riqueza durante el funeral, aun careciendo de datos sobre los contenidos.

Se puede indicar que a la vez que se ocultan los ancestros y su riqueza, tras el fin del funeral, se siguen exhibiendo sus últimas demoras. La misma entidad de éstas sugiere que el culto funerario pudo continuar durante un funeral dilatado en el tiempo, multiplicando las ocasiones para la exhibición de las diferencias.

Finalmente se debe señalar que, aun cuando desde esta necrópolis se tiene un importante control del territorio, desde los poblados calcolíticos, como ejemplifica el cercano caso fortificado de Villavieja (Algarinejo) (Morgado *et al.*, 2013), se ejerció también un importante control. En cualquier caso el dominio desde algunas tumbas debió facilitar la vinculación del territorio a determinados ancestros y a las familias a ellos teóricamente vinculadas, garantizando aún más la justificación de la desigualdad, con independencia de que, como se ha propuesto (Carrasco *et al.*, 1993), la construcción y uso de la necrópolis de Sierra Martilla se iniciara en un momento bastante anterior, tal vez incluso cercano al 4000 A.C.

4. Escasa monumentalidad, ocultación y ceremonial. El caso del Alto Guadalquivir

Desde inicios del IV Milenio A.C. e incluso antes (Nocete *et al.*, 2010; Serrano *et al.*, 2011; Conlin *et al.*, en prensa) existe constancia de enterramientos al aire libre en estructuras subterráneas inscritas en los lugares de habitación del Alto Guadalquivir. A menudo, los cadáveres humanos aparecen asociados a inhumaciones de animales completos, siendo también frecuente el enterramiento de animales sin relación con restos humanos, en estrategias rituales que se han relacionado con la reproducción de la fertilidad y la justificación de la propiedad (Cámara *et al.*, 2008, 2010c).

A partir de los inicios del III Milenio A.C. tienen lugar una serie de cambios que implican una mayor importancia de los rituales funerarios, aunque se siguen encontrado animales tanto aislados como acompañando en forma de ofrendas a las inhumaciones humanas, como ejemplifica Marroquies (Jaén) (Cámara *et al.*, 2012a, 2016ac). En cualquier caso, las prácticas parecen variadas incluso desde mediados del III Milenio A.C., representando objetivos ideológicos parcialmente diferentes, como se aprecia en el Polideportivo-La Alberquilla (Martos) (Cámara y Lizcano, 1996; Afonso *et al.*, 2014), el Tramo 3 del Sistema Tranviario de Jaén en

Marroquies (Cámara *et al.*, 2012a, 2016c) y Venta del Rapa (Mancha Real) (Lechuga *et al.*, 2014).

La tumba localizada en el Complejo Estructural XIII del yacimiento del Polideportivo-La Alberquilla (Cámara y Lizcano, 1996) (Fig. 4), situada entre fines de la fase II y comienzos de la fase III del yacimiento (Lizcano, 1999), ha podido ser adscrita gracias a las dataciones directas sobre huesos humanos a un momento cercano al 2500 A.C. (Afonso *et al.*, 2014), lo que supone una fecha relativamente reciente respecto a lo inicialmente propuesto, lo que acentúa más si cabe la fuerte continuidad documentada en el yacimiento (Lizcano, 1999) y que es característica de la mayoría de los asentamientos del valle del Guadalquivir (Carrilero y Martínez, 1985; Arteaga *et al.*, 1993; Lizcano, 1999; Martínez, 2013). La continuidad se expresa también a nivel ritual en la conexión entre unidades de residencia y unidades funerarias hasta el punto que es frecuente la reutilización de algunos de los espacios de las unidades domésticas con fines rituales y, en este caso, con fines funerarios, más allá del hecho de que sagrado y profano no estén nunca separados en estas sociedades.



Fig. 4. Enterramiento múltiple en fosa piriforme en el Complejo Estructural XIII del yacimiento del Polideportivo-La Alberquilla (Martos) (foto R. Lizcano).

En el Complejo Estructural XIII la residencia precedente, que, según los materiales -fuentes y cazuelas carenadas-, debió preceder en varias décadas a la inhumación datada (sólo 1 de las 5 por problemas de conservación), pasó no sólo a constituir el continente para la sepultura, justificando la linealidad entre muertos y vivos, sino que proporcionó el contenido en forma de un ajuar doméstico (destruido), convertido en ajuar funerario. Se podría pensar que también la casa suministró los propios inhumados (si es que en ella residieron), lo que sería más probable si consideramos que los mismos problemas de conservación (por adición de consolidante) pueden haber rejuvenecido algo la datación.

Este sistema de enterramiento, como todos los hipogeicos que venimos reseñando, supone un proceso de ocultación de las diferencias más allá del momento preciso del funeral y de posibles fiestas en su desarrollo. Podría considerarse, además, que la destrucción (del mobiliario y de la misma casa-tumba) implicaría la anulación de posesiones heredables (Lindström, 1988) que pasaban a constituir sólo riqueza amortizada y proyectada ideológicamente al mundo de los ancestros (más allá) (Cámara, 2001).

Tal vez parezca sorprendente en este contexto el papel dado a los enterramientos de mujeres (2) y jóvenes (3) que constituyen el total de personas inhumadas en el Complejo Estructural XIII, pero la importante presencia (y por tanto consideración) de estos sectores sociales en los registros funerarios del sur de la Península Ibérica ya ha sido puesta de manifiesto (Waterman y Thomas, 2011; Beck, 2016; Cámara *et al.*, 2016b; Nicás y Cámara, 2017).

En este contexto la valoración de los objetivos ideológicos de este ritual de nuevo obliga a considerar diferentes alternativas en armonía y conflicto. Por un lado, la justificación de la propiedad del territorio se ejerce por la situación de los poblados y por la presencia en ellos de las sepulturas de los ancestros, entre los que las mujeres y los jóvenes tienen un importante papel. Por otra parte, la presencia de las tumbas en el ámbito doméstico y su restricción se conforma como un modo de garantizar la continuidad muertos-vivos y, a la vez, como una forma de celebrar la importancia de determinadas ramas familiares, aunque la destrucción-amortización de riqueza (mueble e inmueble) puede ser vista como un freno a la acumulación y la herencia, lo que se enfatiza con la ocultación de la demora de los antepasados, culminada con la excavación-erección de nuevos complejos estructurales en la misma área (Lizcano, 1999). En este sentido, el

culto funerario posterior al funeral propiamente dicho debió ser exclusivamente doméstico y sólo pudo pervivir si fue la misma familia la que erigió aquí los nuevos complejos estructurales, dado que, además, la remoción de restos para ser usados como reliquias en los contextos domésticos no queda constatada, aunque siempre se podía pensar que afectó a otras porciones de la unidad familiar (¿las masculinas?) trasladadas de forma parcial y/o íntegra hacia otras zonas de deposición.

El caso del registro funerario del Tramo 3 del Sistema Tranviario de Jaén en Marroquíes, las dataciones de cuyos muertos aparecen concentradas en la segunda mitad del III Milenio A.C. (Cámara *et al.*, 2012a, 2012b, 2016c), puede arrojar luz sobre los procesos de jerarquización que están teniendo lugar en las Campiñas del Alto Guadalquivir en esos momentos, y que a nivel territorial, por ejemplo, se manifestaron en sistemas de control con poblados centrales, núcleos secundarios y fortines fronterizos y de coerción interna (Nocete, 1994). Las estrategias rituales en este caso implicaron la continua manipulación y traslado de los restos humanos entre complejos funerarios cercanos en un largo proceso de tratamiento y culto de los difuntos, algo frecuente en sociedades como las que estamos analizando (A.M. Larsson, 2003; Chénier, 2009; Poyil, 2009; Robb *et al.*, 2015). Además, el análisis de sus datos y su comparación con otros contextos del mismo yacimiento como los enterramientos del Paseo de la Estación (Nicás y Cámara, 2017) o los enterramientos de la Ciudad de la Justicia (Aranda *et al.*, 2016) u otras áreas (Beck, 2016), nos permiten leer ese proceso en términos de los objetivos ideológicos perseguidos.

En primer lugar, el Complejo Estructural V (Cámara *et al.*, 2016c) se nos presenta como una verdadera “casa de los muertos” en la que éstos, junto con ofrendas en forma fundamentalmente de riqueza pecuaria, hallan su primera demora *post-mortem*. No se trata, a diferencia del caso del Polideportivo-La Alberquilla, de una unidad doméstica amortizada. Aquí el único parecido es formal, aunque éste, sin duda, enfatice la continuidad. En el complejo se han determinado varias fases de utilización, algunas de ellas con importantes reformas estructurales que afectaron incluso al sistema de techumbre, primero de material orgánico apoyado en postes de madera, después abovedada a partir de muros de revestimiento de adobe y finalmente de nuevo con materia orgánica apoyada en postes). Aun cuando el estudio antropológico ha demostrado la presencia de numerosos cadáveres, hasta un total de 54, 46 de ellos adultos incluyendo, al menos 23 mujeres, no se localizaron esqueletos completos y la mayoría de los niveles

de ocupación parecían prácticamente limpios por las pequeñas dimensiones de los huesos que quedaron tras las retiradas periódicas de restos.

Por el contrario el Complejo Estructural IX, en forma de pozo, presenta en cada una de sus fases algunos esqueletos en posición, aun careciendo de algunos huesos de las manos y pies, llegando el número mínimo de individuos a 28, 18 de ellos adultos entre ellos al menos 5 mujeres que constituyen la mayor parte de los esqueletos articulados (Cámara *et al.*, 2016c). Otra particularidad es que las dataciones de algunos de los esqueletos, particularmente aquéllos en posición, han ofrecido resultados inversos respecto a la posición estratigráfica, algo también constatado en Venta del Rapa (Lechuga *et al.*, 2014). Aunque las dataciones son expresiones probabilísticas, la reiteración del patrón y los indicios sobre remociones continuas de los cadáveres sugieren que en este pozo se colocaban durante un tiempo los esqueletos tras su “descanso” inicial probablemente en el Complejo Estructural V. Se puede plantear, además, que su traslado tenía lugar cuando todavía quedaban tejidos blandos porque algunos de los cadáveres están casi totalmente articulados.

Se puede plantear que el Complejo Estructural XIV (Fig. 5) ilustra otra fase del largo proceso de tratamiento de los difuntos, configurándose como un osario donde iban a confluír fundamentalmente huesos largos y cráneos, siendo éstos los restos exclusivos en una primera fase de uso. El número mínimo de individuos es de 65, 50 de ellos adultos, entre ellos 23 mujeres (Cámara *et al.*, 2016c). En cualquier caso, se debe tener en cuenta que la mayoría del complejo estructural quedaba fuera del trazado del Sistema Tranviario, suponiendo el área no excavada más de $\frac{3}{4}$ de la superficie total.

Además de que en todos los casos, especialmente en los sepulcros correspondientes a las primeras fases de la deposición, son frecuentes las ofrendas de animales, a menudo completos, lo que implica una importante amortización de riqueza (Cámara *et al.*, 2012a), en algunos complejos estructurales cercanos a las tumbas se situaron otro tipo de ofrendas, a menudo con signos de destrucción intencional como un brazalete de cobre depuesto en el Complejo Estructural VI (Cámara *et al.*, 2016c).

Los últimos lugares de deposición de los ancestros, más allá de las reliquias conservadas incluso en contextos familiares, pudieron ser zanjas y restos abandonados de los fosos que rodeaban el poblado, especialmente cuando el culto cesase o cerca del fin del asentamiento. Este tipo de prácticas

se documentan, en nuestra opinión, en diferentes áreas de Marroquíes (Sánchez *et al.*, 2005; Pérez, 2010; Aranda *et al.*, 2016; Nicás y Cámara, 2017).



Fig. 5. Enterramiento colectivo en el Complejo Estructural XIV del Tramo 3 del Sistema Tranviario de Jaén en el yacimiento de Marroquíes (Jaén) (foto R. Sánchez).

En lo que respecta a la organización de la necrópolis, otras agrupaciones similares a la descrita podrían mostrar, incluso en el Tramo 3 del Sistema Tranviario, procesos similares con deposiciones primarias, después removidas, en los complejos más grandes como el CE II, aunque en éste han quedado más restos articulados (en su mayoría mujeres) dentro de un número mínimo de individuos menor, que alcanza las 23 personas, 12 de ellas adultas entre las cuales al menos 6 mujeres (Cámara *et al.*, 2016c).

En la valoración de los objetivos ideológicos de estas prácticas debemos tener en cuenta, en primer lugar, el contexto en el que se desarrollan, un poblado de gran extensión, circundado por importantes defensas, que incluye en su interior también algunas áreas de necrópolis, zonas especializadas artesanales y de otro tipo y espacios de producción agropecuaria.

En este sentido, la justificación de la propiedad del territorio se realiza por la situación de las tumbas y del propio asentamiento como dos unidades indisolubles, al igual que también sucedía en Polideportivo-La Alberquilla. La diferencia principal es que aquí se ha podido documentar extensamente la necrópolis, como espacio funerario anexo pero separado, aun cuando se constaten también enterramientos en la zona de hábitat (Burgos *et al.*, 2001; Cámara *et al.*, 2012a).

La necrópolis se sitúa, por una parte, como garante de la cohesión, de la misma manera que lo hacen los sistemas de cierre, pero también, por otra parte, como justificadora de la diferenciación pues, aunque las tumbas son hipogeicas, la reiteración del culto y la manipulación y traslado de los restos supone multiplicar las ocasiones en las que las diferencias sociales se muestran. La exhibición y amortización de riqueza no se reduce así al funeral y, a diferencia del Polideportivo-La Alberquilla, la destrucción de parte de los ajueres (como el brazalete del Complejo Estructural VI) no va acompañada de la destrucción de los lugares de demora *pre-mortem* o *post-mortem*, además de que no se ha usado la residencia doméstica como sepultura. Por el contrario, algunos de los sepulcros, como el Complejo Estructural V, pero también otros al sur en el área denominada Marroquies Altos (Espantaleón, 1957, 1960; Lucas, 1968; Manzano y Martínez, 2001), demuestran la importancia concedida a la monumentalización de las tumbas, tanto en la forma y dimensiones como, sobre todo, en la constitución de un espacio “público” separado, aun en un contexto general

en el que se sigue enfatizando, con el hipogeísmo, la ocultación de los ancestros y de su demora (Cámara, 2001).

La movilización de riqueza pecuaria debe ser enfatizada en el contexto de continua exhibición de los recursos de la familia en un proceso cultural de largo desarrollo que implica incluso la deposición de los últimos restos en osarios y la conservación de “reliquias”. En este proceso, como ya se ha señalado (Beck, 2016; Cámara *et al.*, 2016c), el papel de mujeres y adolescentes es significativo, siendo más infrecuente la presencia de niños de corta edad aunque en Marroquíes éstos están presentes y, por ejemplo, en el caso del Complejo Estructural IX han merecido incluso la deposición de ofrendas animales relacionadas con el paso a la otra vida (zorros) y de símbolos de riqueza pecuaria-juguetes-ídolos en la forma de una estatuilla de bóvido. La riqueza movilizada en las tumbas adquirió también otras formas, con armas y otros objetos personales, como se aprecia en algunos de los ajuares de Marroquíes Altos (Espantaleón, 1957, 1960).

Al igual que en el caso del Poniente Granadino, dentro de la variabilidad, los ejemplos presentados sobre el ritual funerario desarrollado en el Alto Guadalquivir durante el Calcolítico más que una sociedad “igualitaria” nos refieren a un contexto de acumulación desigual entre familias que proceden a competir por mostrar-exhibir su poder, de intentos del resto de la comunidad por frenar-revertir la acumulación y evitar que se exhiban diferencias que pongan en riesgo la cohesión. En definitiva se trata de procesos de la adaptación de los rituales a las nuevas relaciones sociales. A diferencia del Poniente granadino, en este caso, el mejor conocimiento de los contenidos permite aproximarnos mejor a procesos de deposición ritual más vinculados a la movilización periódica de riqueza.

Este panorama de cambios se corresponde bastante bien con el que se ha ofrecido para explicar la inevitabilidad de la desigualdad tras la primera acumulación (Molina *et al.*, 2016) y, en el fondo, el polimorfismo ritual lo que revela es también los diferentes ritmos en que la transformación está teniendo lugar y los diferentes resultados que se alcanzan dependiendo también de la entidad del poblado y, por tanto, de la cantidad de mano de obra susceptible de ser controlada para impulsar aún más la desigualdad. El diferente grado de expresión de la desigualdad lo veremos con más detalle al analizar ejemplos del Sudeste de la Península Ibérica propiamente dicho.

5. Monumentalidad y control del territorio, El caso del Río de Gor

El Megalitismo en el Río de Gor puede desarrollarse a partir de momentos relativamente antiguos si atendemos a la presencia de algunos túmulos en los que no se aprecian claramente estructuras pétreas, aunque esto puede ser resultado de que no hayan sido expoliados, a la existencia de tumbas relativamente simples (García y Spanhi, 1959; Castellano *et al.*, 2001; Afonso *et al.*, 2008), y, principalmente, a la presencia en el valle de asentamientos desde momentos antiguos del Neolítico (Afonso *et al.*, 2006). En cualquier caso la agrupación a la que haremos referencia, teniendo en cuenta que la mayoría de las sepulturas siguió utilizándose durante un amplio periodo de tiempo, se refiere fundamentalmente al arco temporal que se desarrolla entre el 3500 y el 2000 cal A.C., si bien no contamos actualmente con dataciones radiocarbónicas ni de los contextos sepulcrales ni de los asentamientos situados en el mismo valle, a excepción de las procedentes de Las Angosturas (Gor) (Castro *et al.*, 1996) que, aun con su alta desviación típica, corroboran un largo periodo de ocupación (incluso más amplio si tenemos en cuenta la presencia de tumbas argáricas) coetáneo al uso de las necrópolis del Río de Gor, donde las reutilizaciones llegan incluso al Bronce Final (Lorrio y Montero, 2004). En zonas cercanas la amplia serie de dataciones de la recientemente excavada necrópolis de Panora (Darro) atestigua el uso de los sepulcros durante ese amplio periodo (Aranda *et al.*, 2018).

Como se ha señalado las tumbas tienden a marcar las vías de desplazamiento desde el fondo del valle a los altiplanos circundantes y son ellas las que enfatizan el control territorial frente a los asentamientos que, salvo excepciones como Hoyas del Conquín (Gorafe), suelen estar situados en las inmediaciones del curso fluvial (Afonso *et al.*, 2006). Algunas de las tumbas presentan dimensiones considerables (Fig. 6) lo que, junto al túmulo que las cubría y el emplazamiento elegido, a menudo en zonas relativamente elevadas dentro de las cuestas, les confiere una amplia visibilidad, especialmente desde ciertos puntos (Spanedda *et al.*, 2014).

A diferencia de lo que referimos para las Peñas de los Gitanos, las cámaras aparecen siempre más elevadas respecto a los corredores por lo que, aunque evidentemente el interior quedaba reservado para el acceso de determinados individuos durante las ceremonias, la imponente presencia de la tumba (con su túmulo) recordaba constantemente la presencia (diferencial)

de los ancestros. De la misma manera, aun cuando la situación en ladera y en paralelo a las curvas de nivel de algunos sepulcros (Fig. 7) los ocultaba desde determinadas posiciones, la orientación de su entrada enfatizaba la conexión con las vías de acceso desde el valle al altiplano y a lo largo del valle.



Fig. 6. Dolmen 134 de la necrópolis megalítica del Río de Gor (foto J.A. Cámara/GEPRAN).

Para la erección de los sepulcros de mayores dimensiones se eligieron áreas llanas dentro de las pendientes que facilitarían su construcción, impactando estas tumbas por dimensiones y forma, al tratarse normalmente de los sepulcros rectangulares (Afonso *et al.*, 2010).

Además de remarcarse las áreas de desplazamiento desde el valle, donde se situaban los poblados conocidos, hasta el altiplano (y hacia zonas exteriores al valle), se marca también la vía de desplazamiento (y los recursos que contiene) que supone el valle fluvial, definiéndose

alineaciones sur-norte de las sepulturas de mayores dimensiones y que suelen contener los ajuares más ricos (Spanedda *et al.*, 2014), destacando el hecho de que son estas tumbas las que sufren reutilizaciones durante el Bronce Final (Lorrio y Montero, 2004). Esto implica un mayor interés en esas rutas por parte de las élites que realizaron las deposiciones de riqueza en esos momentos finales de la Prehistoria, reclamando su relación con los ancestros lejanos y su rol único de representantes en el culto de apropiación del territorio (Spanedda *et al.*, 2014).



Fig. 7. Dolmen 134 de la necrópolis megalítica del Río de Gor (foto J.A. Cámara/GEPRAN).

Aun dentro de este esquema, como resultado fundamentalmente de las diferencias en topografía, pero también de la combinación de la necesidad de remarcar ambos recorridos (valle-altiplano, sur-norte), la disposición de estas tumbas más relevantes, y que adquieren un carácter más monumental no sólo por sus dimensiones o contenido sino por su papel público más marcado, es diferente entre las distintas necrópolis (Afonso *et al.*, 2010). En Las Majadillas las tumbas con más ajuar se sitúan en el centro de la dispersión que supone la necrópolis, por el contrario en Las Hoyas del Conquín las tumbas con más ajuar y de mayores dimensiones se ubican en la periferia (y en zonas más elevadas) (Afonso *et al.*, 2010; Spanedda *et al.*, 2014). En esta elección también pudo influir la visibilidad desde el poblado situado en esa área, cuyo carácter excepcional en cuanto a emplazamiento ya se ha referido (Afonso *et al.*, 2006).

La variabilidad en la zona, en sentido amplio, es incluso mayor si consideramos las características de las tumbas de necrópolis como Pino-Baúl (García Sánchez y Spanhi, 1959-60), con pequeños sepulcros en una necrópolis concentrada en un alto espolón amesetado con amplio dominio sobre el valle fluvial pero con sepulcros de pequeñas dimensiones que parecen ser la norma también en Panoria (Aranda *et al.*, 2018).

Sintetizando los objetivos ideológicos cubiertos por las tumbas megalíticas localizadas en el Río de Gor, y teniendo en cuenta también los datos sobre los ajuares (siempre parciales) proporcionados por las diferentes publicaciones (Leisner y Leisner, 1943; García y Spanhi, 1959; Castellano *et al.*, 2001; Manarqueoteca, 2001), hay que decir que en la justificación de la propiedad del territorio, y especialmente en la demarcación de las rutas de desplazamiento por las que transitaban personas y animales, las tumbas de los ancestros jugaban un papel esencial aunque los asentamientos enfatizan el acceso a las tierras más fértiles y garantizaban la defensa de los accesos al valle desde las zonas en las que éste era más accesible, la cabecera de la zona abarrancada del Río de Gor con los casos fortificados de Las Angosturas y Hoyas del Conquín y, probablemente, otros en la zona abierta al norte.

Las necrópolis se configuraban, por un lado, como garantes de la cohesión, al estar implicadas las demoras de los ancestros de los diferentes grupos familiares en la creación de una línea demarcadora de las rutas de desplazamiento pero, a su vez, las tumbas, en su construcción, en su diferente impacto sobre el entorno y, en su diferente contenido, movilizadas durante el funeral y, tal vez, durante ceremonias periódicas, se convertían

en el fulcro de la justificación de la diferenciación. Esto debió ser más evidente cuando se apreciaba que determinados espacios (por su carácter llano y visible desde determinados puntos) eran reservados para determinadas sepulturas de ciertos grupos familiares y cuando se apreciaba que a partir de ellas se demandaba una cierta forma de transitar que coincidía con el valle, con los poblados en él situados y con la salida hacia el norte.

Aunque la diferenciación social parece clara, aun sin poder marcar si existieron diferencias entre los enterrados en un mismo sepulcro, el mismo carácter de los datos que podemos usar deja determinados puntos oscuros, como el papel de las mujeres y los sub-adultos en ese ritual de doble justificación (cohesión-diferenciación). Tampoco podemos asegurar que se celebraran ceremonias tras el funeral propiamente dicho y que circularan reliquias o, al menos, hubiera traslado de los cadáveres tras un cierto periodo aunque sí la existencia de enterramientos en conexión anatómica casi total como en Panoria (Aranda *et al.*, 2018).

Un aspecto a recordar es la importancia que debían estar adquiriendo determinados ancestros, no sólo por el uso de su demora “última” para justificar el poder de sus familiares, sino por el propio interés en perpetuar su identidad (aún muy genérica) revelado en la proliferación de ídolos y estelas (vinculadas posiblemente también a procesos de divinización), frecuentes en el área (Siret, 1994; Castellano *et al.*, 2001). Volveremos sobre este argumento en apartados sucesivos.

6. Monumentalidad y exhibición de la riqueza y el poder en el Bajo Andarax

Las ventajas que presenta el registro de Los Millares (Santa Fe de Mondújar) para analizar los procesos rituales que se desarrollaron durante el Calcolítico en el Sudeste de la Península Ibérica dependen de diferentes factores. En primer lugar, pese al carácter relativamente antiguo de la mayoría de las intervenciones realizadas en su excepcional necrópolis (Siret, 1893, 1913; Leisner y Leisner, 1943; Almagro y Arribas, 1963), la documentación es bastante mejor que la disponible para otros casos tratados anteriormente. Dada la excepcionalidad del conjunto, han existido, además, diferentes intentos para correlacionar los datos de las diferentes intervenciones en la necrópolis (Almagro y Arribas, 1963; Chapman, 1991; Molina y Cámara, 2005; Afonso *et al.*, 2011) lo que, al menos, ha

proporcionado una imagen aproximada de la variedad que existe en la necrópolis. aunque sólo para un mínimo número de sepulturas las correlaciones pueden considerarse precisas (Almagro y Arribas, 1963; Chapman, 1981, 1991).

Por otra parte, las diferentes intervenciones en el asentamiento (Siret, 1893; Almagro y Arribas, 1963; Arribas *et al.*, 1987; etc.) y los análisis territoriales realizados en su entorno (Cámara *et al.*, 2014; Spanedda *et al.*, 2015) han podido revelar un comportamiento difícilmente compatible con un sistema igualitario y que enfatiza el control social a partir de la presencia estructural de la violencia, aun de forma menos evidente que en momentos posteriores (Cámara *et al.*, 2016b). Además se han constatado diferencias en consumo de carne (Navas *et al.*, 2005, 2008) y en las dimensiones de las viviendas (Castro *et al.*, 2010).

Las diferencias entre las tumbas ya se aprecian a partir de sus rasgos arquitectónicos. La mayoría de ellas presentan una cámara circular constituida a partir de una pequeña cimentación y unas paredes alzadas en mampostería con aproximación de hiladas aunque no todas ellas cubrieron realmente con falsa cúpula, sustituyendo ésta, en los casos en que se debía cubrir un mayor volumen, por una cubierta plana horizontal (Blance, 1971; Calvín, 2014).

La presencia de soportes internos, realmente con carácter decorativo, como postes de madera o columnas con tambores de piedra y, sobre todo, la constatación de nichos tanto en la cámara como en los corredores son otros rasgos distintivos. En muchos casos tales nichos estuvieron destinados a enterramientos de sub-adultos (Almagro y Arribas, 1963; Mathers, 1984) pero también es posible que en ellos se dispusieran cadáveres de todos los rangos de edad y sexo en una primera fase del ritual y que después de un tiempo, una vez perdidos en parte los tejidos blandos, los restos se trasladaran a otras áreas de la tumba y se arrinconaran hacia los laterales como también debió suceder con cadáveres cuya primera deposición tuviera lugar en el centro de la cámara. Ello implicaría que, a diferencia de lo sugerido para Marroquíes (Cámara *et al.*, 2016c), aquí los traslados y las ceremonias de manipulación y remoción de restos de los ancestros tenían lugar en el marco de un mismo contexto sepulcral. Procesos similares se han planteado para las islas Órcadas (Reilly, 2003) y para el occidente de Andalucía (Nocete *et al.*, 1999; Nocete y Peramo, 2010). Tal vez en momentos previos, dentro de la Prehistoria Reciente del Sudeste, los desplazamientos de los cadáveres tuvieran lugar también entre

sepulturas. Si este proceso se dio, ello podría explicar que en determinados sepulcros de tipología compleja se hayan datado individuos en momentos antiguos del IV Milenio A.C. (Aranda *et al.*, 2017), si bien, evidentemente, no se pueden descartar problemas en algunas dataciones o en la descripción formal de los sepulcros y, por supuesto, la convivencia entre diferentes formas arquitectónicas, como estamos refiriendo también en Los Millares.

En la necrópolis de Los Millares, diferencias entre las tumbas se pueden apreciar también en la longitud de los corredores y en el número de tramos en que éstos están divididos (Leisner y Lesiner, 1943; Chapman, 1981, 1991). Tantos estos tramos como el acceso al corredor desde el vestíbulo exterior y el acceso a los nichos quedan marcados por lajas de pizarras perforadas que funcionan como puertas.

Otro rasgo, que puede ser importante a la hora de la interpretación de las funciones del ritual funerario que se llevó a cabo en la necrópolis de Los Millares, es la presencia de un zócalo ortostático de revestimiento, conformado a partir de lajas de pizarra, a lo largo de las cámaras y los corredores. Indudablemente no tiene ningún significado estructural pero la reducción de su papel al mero ornamento dejaría de lado la profunda conexión que tal rasgo lleva a cabo respecto a los sepulcros megalíticos ortostáticos.

Esa vinculación al mundo megalítico también viene efectuada a partir de la demarcación de los umbrales, especialmente en la entrada al sepulcro (Fig. 8), por jambas ortostáticas, un aspecto reproducido en la puerta principal de la muralla exterior (Molina y Cámara, 2005) y que pone de manifiesto la importancia de las zonas de tránsito en el desarrollo de rituales liminales y en la apropiada separación ideológica de los que tienen acceso (a cada tumba y al poblado) respecto a los que no.

No se debe olvidar que en la misma necrópolis de Los Millares existen tumbas ortostáticas, en las que por ejemplo dominan los geométricos como armaduras de proyectil, un rasgo que puede ser tanto referente cronológico (Martínez, 2016) como étnico (Molina y Cámara, 2005).

En relación con los espacios de transición se deben mencionar algunos elementos característicos de las inmediaciones de las sepulturas de Los Millares que podemos conocer gracias a las cuidadosas intervenciones de finales del siglo XIX (Siret, 1893, 1913; Leisner y Leisner, 1943) y de los años 50 del pasado siglo (Almagro y Arribas, 1963).



Fig. 8. Sepulcros de la necrópolis megalítica de Los Millares (foto M.A. Blanco-GEPRAN-Consejería de Cultura Junta de Andalucía).

En primer lugar, debemos destacar la existencia de un atrio trapezoidal inmediato a la entrada de los corredores y que, aun descubierto, queda incluido dentro del perímetro del túmulo. Sea en ese vestíbulo sea en sus inmediaciones aparecen recintos con objetos troncocónicos denominados “betilos”, aparentemente sin decoración, a no ser que fuera pintada, y que pensamos que representan a los ancestros inhumados en las sepulturas correspondientes, aunque también se han considerado representaciones divinas (Martínez, 2016). Si son ancestros, ello supondría que, aun con la

generalidad de sus rasgos físicos, como correspondería a ancestros genéricos más que a antepasados familiares, los grupos parentales vinculados con cada sepulcro podrían reclamar su vinculación ideológica con determinados difuntos, presumiblemente enterrados en los sepulcros, no sólo durante el funeral (público) y no sólo con remociones y manipulaciones al interior de un espacio funerario oculto, sino también de forma reiterada en ceremonias al abierto, visibles a todos, que implicarían también la deposición de ofrendas/libaciones o el consumo conspicuo en banquetes rituales de cuyos restos pueden formar parte los fragmentos cerámicos recuperados en las inmediaciones de los túmulos.

En relación con estas ceremonias pueden también leerse los muros que delimitan determinadas áreas entre las tumbas y que conectan algunos túmulos. De hecho, la articulación en grupos de dependencia de las tumbas de Los Millares ha sido propuesta en diferentes ocasiones en función de la ubicación topográfica y las diferencias en contenido entre tumbas cercanas en cuanto a armas y objetos exóticos y/o rituales fundamentalmente (Chapman, 1991; Molina y Cámara, 2005; Afonso *et al.*, 2011), aunque también se han sugerido diferencias en las dimensiones de los linajes relacionados con cada tumba (Micó, 1991; Chapman, 2008).

En cualquier caso, la realización de ceremonias públicas costosas en relación con los ancestros de un grupo particular se convertiría sin duda en una magnífica ocasión para la exhibición (y la reproducción al limitarse la capacidad de emulación) de la desigualdad, como es característico de todos los sistemas de consumo conspicuo (Hayden, 2009). Este impacto ideológico reiterado sobre el conjunto de la población, obtenido por las familias capaces de movilizar más riqueza en funerales y fiestas recurrentes, sería aún más evidente a partir del impacto de las grandes construcciones, de su aspecto externo conseguido por una imponente masa tumular de tierra soportada por estructuras escalonadas de anillos concéntricos de piedra, de los que los más externos se hacían visibles en forma de un peristilo.

La relación de las tumbas ortostáticas de Los Millares con las presentes en las necrópolis cercanas de las sierras de Alhama y Gádor y la presencia en estas últimas, por ejemplo en la Loma de Galera (Alhama) (Rodríguez, 1982), de algunas sepulturas con cámara circular y con puertas perforadas, revela, en nuestra opinión, frente a propuestas de oposición permanente (Cara y Rodríguez, 1989; Belmonte, 2011), procesos de integración social de las poblaciones del entorno manifestados en la adopción por las élites de éstas de manifestaciones materiales, vinculadas al ritual, propias de Los

Millares. En este sentido, se ha llamado la atención sobre la imposibilidad de mantener una frontera tan inmediata durante más de 1000 años (Molina y Cámara, 2005, 2010; Cámara y Molina, 2010, 2013).

A todo este juego de exhibición/imitación del poder, a través de las construcciones, su apariencia y los recursos empleados durante los funerales y ceremonias posteriores, hay que unir los mensajes que se podrían dar a partir de las diferencias en situación de las tumbas. Se ha indicado que la relación con los ajuares indica que aquellas que concentran en su interior más objetos se sitúan en zonas más cercanas al asentamiento, en los grupos de sepulcros más inmediatos a éste, o más cerca del camino a acceso (Molina y Cámara, 2005; Cámara *et al.*, 2014), buscando siempre emplazamientos en zonas relativamente llanas que no dificulten la construcción de un gran monumento y que garanticen un cierto control sobre el entorno (Cámara *et al.*, 2010c, 2014). En cualquier caso, el control sobre el territorio inmediato, y especialmente sobre los valles fluviales como vías de comunicación, venía ejercido también por el conjunto de tumbas de las inmediaciones (desde las dispersiones relativas de Alhama y Gádor a las tumbas más concentradas del entorno más inmediato como las de la Rambla de Huéchar (Cámara *et al.*, 2014) y, sobre todo, por los fortines (Cámara y Molina, 2010, 2013; Molina y Cámara, 2010).

Si procedemos a realizar una valoración de los objetivos ideológicos perseguidos con la erección de los sepulcros monumentales de Los Millares y las ceremonias que dentro y en torno a ellos tuvieron lugar, hay que decir, en primer lugar, por tanto, que la justificación de la propiedad del territorio se ejerció por la visibilidad desde las tumbas y otros yacimientos (fortines) y la situación de tumbas y yacimientos fortificados de diferente tipo. Si la relevancia visual de las tumbas más grandes y con mayores ajuares no es muy diferente al resto, sí es cierto que el sistema implicó ya una forma de vincular el dominio territorial al poder militar y la amenaza de la agresión (Cámara *et al.*, 2016b), incluso sobre poblaciones ya asimiladas, como las de Alhama y Gádor que mantuvieron sus sistemas de demarcación territorial a partir de monumentos rituales (megalitos). La problemática correlación de la situación de cada tumba con los datos de sobre los ajuares procedentes de las excavaciones de L. Siret, aun con algunos casos claros, nos impide apreciar si, como en el caso de Gorafe, ese control estuvo más vinculado a las tumbas de grupos privilegiados.

La necrópolis de Los Millares no sólo se constituye en el garante de la cohesión del poblado que se sitúa tras ella sino que, como hemos visto, actúa

de referente ideológico en la asimilación de las poblaciones del entorno, representadas por sus miembros enterrados en Los Millares (incluso en megalitos ortostáticos) y por la imitación de los *tholoi* en necrópolis como la de Loma de Galera.

A su vez, en el proceso de construcción de las tumbas, en su presencia imponente o menos, en la movilización/amortización diferencial de riqueza en los funerales, en la exhibición de los ancestros como “betilos” y, sobre todo, en la movilización de riqueza en las ceremonias recurrentes, se produjo la justificación y reproducción de la desigualdad. En este proceso no contamos con apenas datos sobre el papel de mujeres y niños pero parece que éste fue relevante al menos desde el Cobre Reciente.

7. Hacia la representación. La estela de Fonelas

En lo que respecta a la representación de los ancestros (posiblemente divinizados) la estela de Fonelas creemos que representa un paso más en el proceso imposición de la exhibición de las diferencias sobre la ocultación de éstas.

La estela fue localizada en el llamado dolmen “Moreno 3” (Ferrer, 1976), dentro de otra extensa área de necrópolis megalíticas (Leisner y Leisner, 1943; Ferrer *et al.*, 1988), alguno de cuyos sepulcros también fueron reutilizados en el Bronce Final (Ferrer, 1978) como referimos en el caso del cercano Río de Gor.

A diferencia de los “betilos” de Los Millares, la estela se encuentra al interior de un sepulcro y, por tanto, no resultó visible más allá del momento de su traslado desde su situación precedente hasta ser colocada como base en un recinto separado dentro de la sepultura. Sin embargo, el mismo proceso de retirada de la posición original debió impactar considerablemente en el conjunto de la comunidad, sobre todo si, como parece probable, esta retirada estuvo vinculada a las ceremonias fúnebres del individuo que halló sepultura en el recinto con un ajuar relativamente relevante, consistente en una ollita decorada, un ídolo-falange, una punta de flecha y un vaso de yeso.

La reutilización de la estela implicó su modificación-destrucción parcial. Ello, por una parte, podría hacer pensar en procesos de transformación ideológica con destrucción de símbolos precedentes, como se ha planteado para otros casos de reutilización en el mundo megalítico (Boujot y Cassen, 1993). Sin embargo, por otra parte, la colocación de la estela en el recinto

sugiere que el proceso debió estar más relacionado con las demandas de linealidad-ascendencia realizadas por el individuo cuyo cadáver se situó sobre la estela o por sus parientes, estrategia que, además puede basarse en construcciones ficciones (Thapar, 1981). Si bien la asociación final se daba sólo al interior de la tumba, la vinculación al ritual funerario la haría evidente al resto de la población que, aunque no contemplara la estela y el cadáver más allá del funeral (aspecto reservado a los parientes), tendría presente durante bastante tiempo la ausencia de la estela en su lugar original.

Si bien, ejemplos similares de representaciones (ídolos) asociadas a recintos con enterramientos particulares se conocen en otras tumbas del Sudeste y particularmente en zonas próximas (Cámara y Costa, 2009), como en La Sabina 96 (Siret, 1994) o Majadillas 77 (Castellano *et al.*, 2001), la estela de Moreno 3, nos ofrece otras posibilidades de aproximarnos a ese proceso de conexión difunto-ancestro para convertirlo en un antepasado que legitimase la posición social.

Además de las decoraciones en zig-zag que constituyen los límites de una estela trapezoidal, ligeramente antropomorfa, como otras muchas presentes en torno a los megalitos ibéricos y/o en su arquitectura (Bueno *et al.*, 2015, 2016), en el centro de la estela se ha comenzado a realizar una representación antropomorfa esquemática, eso sí de dimensiones limitadas. En esa representación, destacan especialmente determinadas líneas que corresponden a las extremidades y otras, más delgadas, que podrían corresponder al vestido, sin que se enfatizen particularmente rasgos que se puedan conectar a la personalidad. Por esto último, se puede pensar que ese deseo de vincularse a los ancestros no derivó aún a una manifestación clara del deseo de permanencia de la persona fallecida como tal sino a una forma de conexión, más directa, entre un pasado remoto (en parte inventado) y unos parientes (herederos) que desean afianzar su posición a través de la manipulación no tanto de los restos óseos de ancestros genéricos como de la creación de imágenes de referencia (aun siendo genéricas) no sólo particulares (como los ídolos que podrían representar a cada ancestro) sino combinadas en una forma de perpetuación (en piedra) de la linealidad genealógica (real o ficticia) para su proyección al futuro. De forma similar se ha leído el panel de la Cueva de los Letreros (Vélez Rubio) (Martínez, 2002).

Comentando los objetivos ideológicos de este ritual, creemos que resultan más evidentes las diferencias con los casos comentados

anteriormente, aunque se halle profundamente enraizado en la tradición megalítica, por ejemplo en la demarcación de la propiedad y las rutas por la dispersión de los sepulcros pero también por el control desde los poblados como ejemplifica Los Castellones (Laborcillas) (Aguayo, 1986).

De hecho, la justificación de la cohesión sólo se refiere al grupo familiar (en sentido amplio) al que pertenece el individuo inhumado, que se ha apropiado de un símbolo anterior en su propio beneficio. Este grupo se reúne de forma cerrada (en la tumba y sus inmediaciones) para el culto de sus antepasados (como será común en momentos posteriores). En este sentido, el culto funerario posiblemente fue frecuente pero restringido, aunque carecemos de datos del entorno de las tumbas.

La representación del fallecido siguió siendo, en cualquier caso, esquemática (e ideal) y aunque sirvió de conexión directa a un pasado remoto no se diferenció realmente de los antepasados precedentes sino en el hecho de haber sido usado por los vivos para mantener, afianzar o inventar una unión que les garantizara una posición demostrada en la misma movilización de riqueza en ese ritual individualizado.

Que determinadas tumbas, de ciertos grupos familiares, cumplieron mejor con la función ideológica de demarcación ya lo hemos visto en los casos de Sierra Martilla, Río de Gor y Los Millares y debió suceder también aquí, donde, de nuevo, las deposiciones en el Bronce Final volvieron a reclamar la relación de las élites de este último periodo con ancestros aún más remotos.

8. Valoración final. Los indicadores de jerarquización en el ritual funerario y su constatación en el Calcolítico del Sudeste y la Alta Andalucía

Como señalamos al inicio de este trabajo, los indicadores que habitualmente se utilizan para definir la jerarquización social en la Edad del Bronce del Sudeste a partir del registro funerario (Cámara y Molina, 2011; Lull *et al.*, 2011) no pueden ser aplicados al registro funerario calcolítico en su mayoría. No se trata sólo de que el ritual resulte colectivo, una forma de enmascaramiento como se ha dicho (Arteaga, 2000; Cámara, 2001, 2003) y como hemos tratado de mostrar en las páginas que preceden, sino que, en muchos casos, la calidad de los datos disponibles y el tipo de análisis hasta ahora realizados, posiblemente porque las dificultades hacen

menos atractiva su aplicación, impiden discutir con base sólida algunos extremos.

En lo que respecta a clases y tipos de ajuares, aunque ha habido intentos de caracterización de las diferencias (Chapman, 1991; Afonso *et al.*, 2011 p. ej.), la problemática adscripción de ajuar a individuos particulares en los enterramientos colectivos dificulta la lectura en términos de jerarquización aunque hemos visto que ciertas diferencias entre los grupos familiares se pueden apreciar en Marroquíes, Río de Gor y Los Millares y procesos de individualización resultan particularmente claros en Fonelas. En cualquier caso, a la práctica imposibilidad de valorar pertenencias u ofrendas a individuos particulares se une la dificultad para valorar el significado real de ciertos elementos depuestos en las tumbas o en torno a ellas, como podría ejemplificar nuestra breve discusión de los denominados ídolos como representantes de los ancestros.

Problemas similares nos encontramos cuando afrontamos el estudio de las características de las tumbas en dimensiones, forma y emplazamiento. Aunque las diferencias son claras, es necesario contrastar los datos con otras variables (como el ajuar) y permanece el problema de la pertenencia real de la tumba ya que en ausencia de datos antropológicos precisos (por no hablar de estudios de ADN) la vinculación de cada sepulcro a una unidad familiar más o menos amplia sigue siendo una hipótesis, aun reforzada por la recurrencia de estos comportamientos en contextos etnográficos en los que se constata el enterramiento colectivo (Bloch, 1981; Adams y Kusumawati, 2011).

No nos hemos extendido aquí en la importancia del impacto visual de las tumbas y su relevancia diferencial para el control del territorio por existir amplios estudios precedentes (Cámara, 2001; Cámara *et al.*, 2014; Spanedda *et al.*, 2014) pero hemos recordado, en los casos de Sierra Martilla y Río de Gor especialmente, el hecho de que determinadas tumbas (y presumiblemente los grupos en ellas inhumados) por su emplazamiento (y a veces su dominio sobre otras) canalizaban la demarcación, sirviendo las otras (a través de emplazamientos secundarios o incluso dominados) de meros apéndices en la demarcación de las rutas de desplazamiento.

Aunque hay diferentes proyectos en curso, los datos procedentes de los cadáveres en relación con la dieta, las enfermedades o las actividades desarrolladas son escasísimos y en nuestra área no parecen mostrar, por ahora diferencias significativas. En cualquier caso, los datos del Suroeste (Díaz-Zorita, 2013) sugieren que tales diferencias existieron y se podrán

explicar a partir de muestras amplias, en las que se aprecia variabilidad (Waterman *et al.*, 2017), que podría relacionarse con aspectos sugeridos por la distribución de los recursos cárnicos en poblados como Los Millares (Navas *et al.*, 2005, 2008).

Bibliografía

ADAMS, R.L., KUSUMAWATI, A. (2011): The Social Life of Tombs in West Sumba, Indonesia, *Archaeological papers of the American Anthropological Association* 20:1, pp. 17-32.

AFONSO, J.A., CÁMARA, J.A.(2006): The role of the means of production in social development in the Late Prehistory of the Southeast Iberian Peninsula, *Social Inequality in Iberian Late Prehistory* (P. Díaz del Río & L. García, eds.), British Archaeological Reports. International Series 1525, Oxford, pp. 133-148.

AFONSO, J.A., CÁMARA, J.A., HARO, M., MOLINA, F., MONTUFO, A.M., SÁNCHEZ, I., SPANEDDA, L. (2006): Organización territorial en el valle del Río Gor en la Prehistoria, *Simbolismo, Arte e Espaços Sagrados na Pré-história da Península Ibérica* (N. F. Bicho, Ed.). Promontoria Monográfica 05, Universidade do Algarve, Faro, pp. 39-52.

AFONSO, J.A., CÁMARA, J.A., HARO, M., MOLINA, F., MONTUFO, A.M., SALAS, F.E., SÁNCHEZ, I., SPANEDDA, L. (2008): Tipología y seriación en el Megalitismo granadino. El caso de Gorafe, *IV Congreso del Neolítico Peninsular* (M.S. Hernández, J.A. Soler, J.A. López, Eds.), MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, Vol. II, pp. 64-76.

AFONSO, J.A., CÁMARA, J.A., MARTÍNEZ, G., MOLINA, G. (2011): Objetos en materias primas exóticas y estructura jerárquica de las tumbas de la necrópolis de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería, España), *Exploring Time and Matter in Prehistoric Monuments: Absolute Chronology and Rare Rocks in European Megaliths* (García, L.; Scarre, C.; Wheatley, D. W., Eds.), Menga. Journal of Andalusian Prehistory. Monograph 1 Sevilla, pp. 295-332.

AFONSO, J.A., CÁMARA, J.A., MOLINA, F. (2010): La organización interna de las necrópolis del Río de Gor (Granada) a partir de la ubicación de sus tumbas, *Actas del Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural* (J. Fernández, J.A. Mujika, Es.), Munibe Suplemento 32, San Sebastián, pp. 270-284.

AFONSO, J.A., CÁMARA, J.A., SPANEDDA, L., ESQUIVEL, J.A., LIZCANO, R., PÉREZ, C., RIQUELME, J.A. (2014): Nuevas aportaciones para la periodización del yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén): la evaluación estadística de las dataciones obtenidas para contextos rituales, *Archivo de Prehistoria Levantina* XXX, pp. 133-158.

AGUADO, J.C., PORTAL, M.A. (1991): Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos en la comprensión de la reproducción social, *Boletín de Antropología Americana* 23, pp. 67-82.

AGUAYO, P. (1986): La transición de la Edad del Cobre a la Edad del Bronce en la provincia de Granada, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 262-270.

ALBIZURI, S. (2011): Animales sacrificados para el cortejo fúnebre durante el bronce inicial 2300-1300 cal BC). El asentamiento de Can Roqueta II (Sabadell, Barcelona), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 29, pp. 7-26.

ALMAGRO, M., ARRIBAS, A. (1963): *El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, Biblioteca Praehistorica Hispanica III, Madrid.

ÁLVAREZ, M.R., FIORE, D. (1993): La arqueología como ciencia social: apuntes para un enfoque teórico-epistemológico, *Boletín de Antropología Americana* 27, pp. 21-38.

ARANDA, G., ESQUIVEL, J.A. (2006): Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la Edad del Bronce del Sureste peninsular: La cultura de El Argar, in *Trabajos de Prehistoria* 63:2, pp. 117-133.

ARANDA, G., ESQUIVEL, J.A. (2007): Poder y prestigio en las sociedades de la cultura de El Argar. El consumo comunal de ovicápridos y bóvidos en los rituales de enterramiento, *Trabajos de Prehistoria* 64:2, pp. 95-118.

ARANDA, G., LOZANO, A., CÁMALICH, M.D., MARTÍN, D., RODRÍGUEZ, F.J., TRUJILLO, A., SAMTANA, J., NONZA-MICAELLI, A., CLOP, X. (2017c): La cronología radiocarbónica de las primeras manifestaciones megalíticas en el sureste de la Península Ibérica: las necrópolis de Las Churuletas, La Atalaya y Llano del Jautón (Purchena, Almería), *Trabajos de Prehistoria* 74:2, pp. 257-277.

ARANDA, G., LOZANO, Á., ESCUDERO, J., SÁNCHEZ, M., ALARCÓN, E., FERNÁNDEZ, S., DÍAZ-ZORITA, M., BARBA, V. (2016): Cronología y temporalidad de los recintos de fosos prehistóricos: el caso de Marroquies Bajos (Jaén), *Trabajos de Prehistoria* 73:2, pp. 231-250.

ARANDA, G., LOZANO, A., SÁNCHEZ, M., DÍAZ-ZORITA, M., BOCHERENS, H. (2018): Chronology of Megalithic Funerary Practices in Southeastern Iberia: The Necropolis of Panoria (Granada, Spain), *Radiocarbon* 60:1, pp. 1-19.

ARRIBAS, A., MOLINA, F., CARRIÓN, F., CONTRERAS, F., MARTÍNEZ, G., RAMOS, A., SÁEZ, L., DE LA TORRE, F., BLANCO, I., MARTÍNEZ, J. (1987): Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI Campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería, 1985), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985:II, pp. 245-262.

ARTEAGA, O. (2000): La sociedad clasista inicial y el origen del estado en el territorio de El Argar, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 3, pp. 121-219.

ARTEAGA, O., RAMOS, J., ROOS, A.-M., NOCETE, F. (1993): Balance a medio plazo del "Proyecto Porcuna. Campaña de 1991, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991:II, pp. 295-301.

ASSMANN, J. (1997): *La memoria culturale. Scrittura, ricordo e identità politica nelle grandi civiltà antiche*, Biblioteca Einaudi 2, Einaudi, Torino (1992).

AUGÉ, M. (1983): Corps marqué, corps masqué, *Le corp en jeu* (J. Hainard, R. Kaehr, eds.), Musée d'ethnographie, Neuchâtel, pp. 77-84.

BABIC, S. (2005): Status, identity and Archaeology, *The Archaeology of Identity. Approaches to gender, age, status, ethnicity and religion* (M. Díaz-Andreu, S. Lucy, S. Babic, D.N. Edwards, eds.), Routledge, London, pp. 67-85.

BAHRANI, Z. (2008): *Rituals of War: the Body and Violence in Mesopotamia*, Zone Books, Brooklyn.

BALIBAR, E. (1985): Sobre la dialéctica histórica. Algunos aspectos críticos a propósito de "Para leer El Capital", *Hacia una nueva Historia*, Akal, Madrid (2ª Edición), pp. 129-156 (1973).

BALIBAR, E. (1988): Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico, *Para leer El Capital* (L. Althusser, E. Balibar), S. XXI, Madrid (21ª Edición), pp. 217-335 (1967).

BARBIERA, I. (2009): Memory of a Better Death: Conventional and Exceptional Burial Rites in Central European Cemeteries of the AD 6th and 7th Centuries, *Materializing Memory. Archaeological material culture and the semantics of the past* (I. Barbiera, A.M. Choyke, J.A. Rasson, eds.), British Archaeological Reports. International Series 1977, Oxford, pp. 65-75.

BARD, K.A. (1992): Toward an Interpretation of the Role of Ideology in the Evolution of Complex Society in Egypt, *Journal of Anthropological Archaeology* 11:1, pp. 1-24.

BARROSO, R., BUENO, P., BALBÍN, R., VÁZQUEZ, A., GONZÁLEZ, A. (2012): Agregaciones protohistóricas a megalitos prehistóricos: el dolmen de Lagunita I, Santiago de Alcántara (Cáceres), *Actas do V encontro de Arqueologia do Sudoeste peninsular* (M. de Deus, coord.), pp. 99-111.

BARTH, F. (1966): *Models of Social Organization*, Royal Anthropological Institute Occasional Papers 23.

BECK, J. (2016): Part of the Family: Age, Identity, and Burial in Copper Age Iberia, *Theoretical approaches to analysis and interpretation of commingled human remains* (A.J. Osterholtz, ed.), Springer International Publishing, pp. 47-73.

BELL, C. (1992): *Ritual theory, ritual practice*, Oxford University Press.

BELMONTE, C., ALBIZURI, S., NADAL, J., GARCÉS, I. (2013): Èquids i gossos en l'economia i en els rituals Resultats de l'estudi dels materials dipositats en el sitjar iberoromà del Serrat dels Espinyers (Isona, Pallars Jussà), *Revista d'Arqueologia de Ponent* 23, pp. 201-222.

BELMONTE, J.A. (2011): Prólogo. En busca de megalitos, *El Centro Solar Michael Hoskin* (R. Maura, ed.), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 13-28.

BERNARDINI, W. (2004): Hopewell geometric earthworks: a case study in the referential and experiential meaning of monuments, *Journal of Anthropological Archaeology* 23, pp. 331-356.

BLANCE, B. (1971): *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, S.A.M. 4, Berlín.

BLANTON, R.E. (1989): Continuity and change in public architecture: Periods I through V of the Valley of Oaxaca, Mexico, *Monte Alban's hinterland, Part II: Prehispanic settlement patterns in Tlacolula, Etla, and Ocotlan, the Valley of Oaxaca, Mexico* (S.A. Kowalewski, G.M. Feinman, L. Finsten, R.E. Blanton, L.M. Nicholas, eds.), University of Michigan, Museum of Anthropology, Ann Arbor, pp. 409-447.

BLANTON, R.E. (1994): *Houses and Households: A Comparative Study*, Plenum Press, New York.

BLOCH, M. (1981): Tombs and states, *Mortality and Immortality, the anthropology and archeology of death* (B.C. Humphreys, H. King, eds.), Academic Press, New York, pp. 137-147.

BLOCH, M. (1986): *From Blessing to Violence. History and Ideology in the Circumcision Ritual of the Merina of Madagascar*, Cambridge University Press, Cambridge.

BOUJOT, C., CASSEN, S. (1993): A pattern of evolution for the Neolithic funerary structures of the West of France, *Antiquity* 67, pp. 477-491.

BOURDIEU, P. (2002): *Razones prácticas (Sobre la teoría de la acción)*, Colección Argumentos 193, Anagrama, Barcelona (4ª Ed.) (1994).

BROWN, J.A. (1981): The search of rank in prehistoric burials, *The Archaeology of Death* (R.W. Chapman, I. Kinnes, K. Randsborg, eds.), New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 25-37.

BUENO, P., BALBÍN, R. (2006): Between power and mythology. Evidence of social inequality and hierarchisation in Iberian megalithic art, *Social Inequality in Iberian Late Prehistory* (P. Díaz del Río, L. García, eds.), British Archaeological Reports. International Series 1525, Oxford, pp. 37-52.

BUENO, P., BALBÍN, R. de (2016): De cazadores a productores. Transiciones y tradiciones, *Del neolítico a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en Homenatge a Bernat Martí Oliver*, Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia 119, Valencia, pp. 465-480.

BUENO, P., BALBÍN, R. de, BARROSO, R. (2013): Símbolos para los muertos, símbolos para los vivos. Arte megalítico en Andalucía, *Actas del II Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica* (J. Martínez, M. Hernández, coords.), Ayuntamiento de Vélez Blanco, Vélez Blanco, pp. 25-48.

BUENO, P., BALBÍN, R. de, BARROSO, R. (2015): Human images, images of ancestors, identity images. The south of the Iberian Peninsula, *Statues-menhirs et pierres levées du Néolithique à aujourd'hui* (G. Rodriguez, H. Marchesi, dirs.), Direction régionale des affaires culturelles Languedoc-Roussillon, pp. 443-455.

BUENO, P., BALBÍN, R. de, BARROSO, R. (2016): Art mégalithique dans la Péninsule ibérique. Réflexions sur les discours graphiques dans les mégalithes européens, *Fonctions, utilisations et représentations de l'espace dans les sépultures monumentales du Néolithique européen* (G. Robin, A. D'Anna, A. Schmitt y M. Bailly, dirs.), Préhistoires de la Méditerranée, Presses Universitaires de Provence, Aix Marseille Université, Marseille, pp. 185-203.

BUENO, P., BALBÍN, R. de, BARROSO, R., CERRILLO, E., GONZÁLEZ, A., PRADA, A. (2011): Megaliths and Stelae in the Inner Basin of Tagus

River: Santiago de Alcántara, Alconétar and Cañamero (Cáceres, Spain), *From the Origins: The Prehistory of the Inner Tagus Region* (P. Bueno, E., Cerrillo, A. González, eds.), British Archaeological Reports. International Series 2219, Archaeopress, Oxford, pp. 143-160.

BURGOS, A., PÉREZ, C., LIZCANO, R. (2001): Actuación arqueológica realizada en el bloque A de la UA-25 de Marroquíes Bajos de Jaén, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998:III-1, pp. 414-421.

CALVÍN, M. E. (2014): Estudio, análisis y valoración social de la necrópolis calcolítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), *@rqueología y Territorio* 11, pp. 1-13.

CÁMARA, J. A. (2001): *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica*, British Archaeological Reports. International Series 913, Oxford.

CÁMARA, J.A. (2003): Lotta di classe e falso ideologico. L'empio dei fenomeni funerari della Preistoria Recente del sud della Penisola Iberica, *Padova XXXIX*, pp. 71-90.

CÁMARA, J.A., AFONSO, J.A., MOLINA, F. (2016a): La ocupación de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) desde el Neolítico al mundo romano. Asentamiento y ritual funerario, *Arqueología e Historia de un paisaje singular. La Peña de los Gitanos, Montefrío (Granada)* (R.J. Pedregosa, coord.), Ayuntamiento de Montefrío/Ministerio de Cultura, Montefrío, pp. 17-121.

CÁMARA, J.A., AFONSO, J.A., MOLINA, F. (2016b): A Marxist Approach to Violence: Iberian Southeast in Late Prehistory, *Beyond War: Archaeological Approaches to Violence* (A. García-Piquer, A. Vila-Mitjà, eds.), Cambridge Scholars Publishing, Cambridge, pp. 93-114.

CÁMARA, J.A., AFONSO, J.A., SPANEDDA, L. (2010a): Conclusions. Monumentality among Strategies of Concealment and Exhibition, *Links between megalithism and hypogeism in Western Mediterranean Europe* (J.A. Cámara, J.A. Afonso, L. Spanedda, Eds.), British Archaeological Reports. International Series 2151, Archaeopress, Oxford, pp. 135-149.

CÁMARA, J.A., ALCARAZ, F.M., MOLINA, F., MONTUFO, A.M., SPANEDDA, L. (2014): Monumentality, Visibility and Routes Control in Southeastern Iberian Megalithic Sites, *Neolithic and Copper Age Monuments: Emergence, function and the social construction of the landscape* (B. Schulz-Paulsson, B. Gaydarska, Eds.), British Archaeological Reports. International Series 2625, Archaeopress, Oxford, pp. 89-106.

CÁMARA, J.A., COSTA, M.E. (2009): Granada, *Las grandes piedras de la Prehistoria. Sitios y Paisajes Megalíticos de Andalucía* (L. García, B. Ruiz,

coords.), Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Antequera, pp. 112-139.

CÁMARA, J.A., LIZCANO, R. (1996): Ritual y sedentarización en el yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén), *I Rubricatum* 1:1, Gavà, pp. 313-322.

CÁMARA, J.A., LIZCANO, R., PÉREZ, C., GÓMEZ, E. (2008): Apropiación, sacrificio, consumo y exhibición ritual de los animales en el Polideportivo de Martos. Sus implicaciones en los orígenes de la desigualdad social, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18, pp. 55-90.

CÁMARA, J.A., MOLINA, F. (2010): Los Millares, *Río Andarax* (A. Castro, Á. Fernández, I. Francés, J. Gisbert y S. Jorroto, Coords.), Agencia Andaluza del Agua, Sevilla, pp. 44-51.

CÁMARA, J.A., MOLINA, F. (2011): La jerarquización social en el mundo argárico (2000-1300), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 29, pp. 77-103.

CÁMARA, J.A., MOLINA, F. (2013): Indicadores de conflicto bélico en la Prehistoria Reciente del cuadrante sudeste de la Península Ibérica: el caso del Calcolítico, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 23, pp. 99-132.

CÁMARA, J.A., MOLINA, F., ALCARAZ, F.M. (2010b): El Megalitismo en el Sudeste de la Península Ibérica. Propuestas de análisis territorial, *Actas del Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural* (J. Fernández Eraso, J.A. Mujika Alustiza, eds.), Munibe Suplemento 32, San Sebastián, pp. 324-340.

CÁMARA, J.A., MOLINA, F., SPANEDDA, L., NÁJERA, T. (en prensa): Costruzione e perpetuazione delle identità sociali. L'utilizzo del rituale funerario nel sud-est della penisola iberica durante l'età del bronzo antico e medio (2100-1350 cal. A.C.), *Antropologia e antropologia della morte. III Incontro di studi di antropologia e archeologia a confronto. Romarché 2015 (20-22 maggio 2015)* (V. Nizzo, ed.). CÁMARA, J.A., RIQUELME, J.A., PÉREZ, C., LIZCANO, R., BURGOS, A., TORRES, F. (2010c): Sacrificio de animales y ritual en El Polideportivo de Martos-La Alberquilla (Martos, Jaén), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 20, pp. 295-328.

CÁMARA, J.A., SÁNCHEZ, R., LAFFRANCHI, Z., MARTÍN-FLÓREZ, S., RIQUELME, J.A., SPANEDDA, L., GARCÍA, M.F., GONZÁLEZ, A.,

JIMÉNEZ, S.A., NICÁS, J. (2012a): La cronología y variedad de los sistemas funerarios en Marroquíes (Jaén). Una aproximación desde las excavaciones del Sistema Tranviario, *Saguntum* 44, pp. 47-66.

CÁMARA, J.A., SÁNCHEZ, R., RIQUELME, J.A., MARTÍN-FLÓREZ, S., AFONSO, J.A., PAU, C., GARCÍA, M.F., NICAS, J., SPANEDDA, L., GONZÁLEZ, A., JIMÉNEZ, S.A., LAFFRANCHI, Z. (2016c): Culte aux ancêtres dans la période chalcolithique de la péninsule ibérique? Le sacrifice d'animaux, la circulation des restes humains et la différence de traitement entre hommes et femmes dans les tombes du site archéologique à «Marroquies» (Jaen, Espagne) trouvées dans les fouilles de la «Tranche 3» du système du tramway,, *L'Anthropologie* 120, pp. 145-174.

CÁMARA, J.A., SPANEDDA, L., SÁNCHEZ, R., GARCÍA, M.F., GONZÁLEZ, A., NICAS, J. (2012b): La cronología absoluta de Marroquíes (Jaén) en el contexto de la Prehistoria Reciente del Alto Guadalquivir, *Antiquitas* 24, pp. 81-94.

CARA, L., RODRÍGUEZ, J.M. (1989): Fronteras culturales y estrategias territoriales durante el III Milenio A.C. en el Valle Medio y Bajo del Andarax (Almería), *Arqueología Espacial* 13, pp. 63-76.

CARDETE, M.C. (2009): Construcciones Identitarias en el mundo antiguo: arqueología y fuentes literarias. El caso de la Sicilia Griega, *Arqueología Espacial* 27, pp. 29-46.

CARRASCO, J., NAVARRETE, M.S., PACHÓN, J.A., GAMIZ, J., ANÍBAL, C. (1993): Prospección con sondeos estratigráficos en Sierra Martilla (Loja), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991:II, pp. 204-211.

CARRILERO, M., MARTÍNEZ, G. (1985): El yacimiento de Guta (Castro del Río, Córdoba) y la Prehistoria Reciente de la Campiña Cordobesa, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 10, pp. 1987-223.

CASTELLANO, M., FRESNEDA, E., LÓPEZ, M., PEÑA, J.M., BUENDÍA, A.F. (2001): El paisaje megalítico de Gorafe (Granada, España). Parque temático integral sobre el Megalitismo en Gorafe (Granada, España). Primera fase de actuación: Majadillas, Llanos de Olivares y Hoyas del Conquín, *Territorios megalíticos del Mediterráneo. Gorafe (Granada, España), Sa Corona Arrùbia (Cagliari, Cerdeña, Italia)*, Líder Comarca de Guadix S.L., Granada, pp. 3-68.

CASTRO, P.V., ESCANILLA, N., OLTRA, J., ESCORIZA, T., SARKIS, D. (2010): Unlike Communities: Domestic Architectural Duality in Late Prehistory of The Western Mediterranean, *Conceptualising Space and Place. On the role of agency, memory and identity in the construction of space from the*

Upper Palaeolithic to the Iron Age in Europe (A.M.S. Bettencourt, M.J. Sanches, L.B. Alves, R. Fábregas Valcarce, eds.), British Archaeological Reports. International Series 2058, Oxford, pp. 143-152.

CASTRO, P.V., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M.E. (1998): Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el Sudeste ibérico, *Boletín de Antropología Americana* 33pp. 25-77.

CASTRO, P.V., LULL, V., MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*, British Archaeological Reports. International Series 652, Oxford.

CHAPMAN, R.W. (1981): Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de España. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, pp. 75-89.

CHAPMAN, R.W. (1991): *La formación de las sociedades complejas. La Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*, Crítica, Barcelona.

CHAPMAN, R.W. (2008): Producing Inequalities: Regional Sequences in Later Prehistoric Southern Spain, *Journal of World Prehistory* 21, pp. 195-260.

CHÉNIER, A. (2009): Bones, people and communities: tensions between individual and corporate identities in secondary burial ritual, *Nexus* 21, pp. 27-40.

COMBA, E. (2008): *Antropologia delle religioni. Un'introduzione*, Percorsi Antropologia 104, Editori Laterza, Roma-Bari.

CONLIN, E., MARTÍNEZ, R.M., MERCADO, L. (en rpena): Grañena Baja: nuevos datos en torno al Neolítico Reciente en las Campiñas del Alto Guadalquivir, *VI Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Los cambios económicos y sus implicaciones sociales durante el Neolítico de la Península Ibérica*.

CONNERTON, P. (1989): *How societies remember*, Cambridge University Press, Cambridge.

COSGROVE, D. (1985): Prospect, perspective and the evolution of landscape idea, *Transactions of the Institute of British Geographers* 10, pp. 45-62.

COSGROVE, D. (2006): Modernity, community and the landscape idea, *Journal of Material Culture* 11:1-2, pp. 49-66.

CURTA, F. (2016): Burials in Prehistoric Mounds: Reconnecting with the Past in Early Medieval Greece, *Revue des Études Byzantines* 74, pp. 118.

DeMARRAIS, E., CASTILLO, L.J., EARLE, T. (1996): Ideology, Materialization, and Power Strategies, *Current Anthropology* 37:1, pp. 15-31.

DERKS, T., ROYMANS, N. (Eds.) (2009): *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition*, Amsterdam University Press, Amsterdam.

DÍAZ DEL RÍO, P. (2010): Scaling the social context of Copper Age aggregations in Iberia, *International Union for Prehistoric and Protohistoric Societies. Proceedings of the XV World Congress* (J.E. Mateus, P. Queiroz, A. Buarque, A.R. Cruz, A.C. Valera, L.S. Evangelista, L. Carozza, D. Galop, M. Magny, J. Guilaine, C. Fidalgo, L. Oosterbeek, eds.), British Archaeological Reports. International Series 2124, Archaeopress, Oxford, pp. 169-175.

DÍAZ-GUARDAMINO, M., GARCÍA, L., WHEATLEY, D. (Eds.) (2016): *The Lives of Prehistoric Monuments in Iron Age, Roman, and Medieval Europe*, Oxford University Press, Oxford.

DÍAZ-ZORITA, M. (2013): *The Copper Age in South-west Spain. A bioarchaeological approach to prehistoric social organization*, Ph. Thesis, Durham Theses, Durham University, Durham.

DIETLER, M. (2001): Theorizing the Feast: Ritual of Consumption, Commensal Politics, and Power in African Contexts, *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power* (M. Dietler, B. Hayden, eds.), Smithsonian Institution Press, Washington and London, pp. 65-114.

DOVEY, K. (2014): *Framing places: mediating power in built form*, Routledge. DRENTH, E. (2012): A Note on the Re-use of hunebedden in the Netherlands during the Late Neolithic, "As time goes by?" *Monumentality, Landscapes and the Temporal Perspective* (M. Furholt, M. Hinz, D. Mischka, eds.), Universitätsforschungen zur prähistorischen Archäologie Band 206. Aus der Graduiertenschule "Human Development in Landscapes" der Universität Kiel, Verlag Dr. Rudolf Habelt GmbH, Bonn, Vol. 2, pp. 159-168.

EAGLETON, T. (2005): *Ideología. Una introducción*, Colección Surcos, Paidós, Barcelona (1995).

EAGLETON, T. (2014): *Ideology*, Routledge.

ESPANTALEÓN, R. (1957): La necrópolis eneolítica de Marroquíes Altos, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 13, pp. 165-175.

ESPANTALEÓN, R. (1960): La necrópolis en cueva artificial de Marroquíes Altos. Cueva III, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 26, pp. 35-51.

FABIETTI, U. (2007): *Elementi di antropología culturale*, Mondadori Università, Città del Castello (5ª Edic.) (2004).

FAHLANDER, F., OESTIGAARD, T. (2008): The Materiality of Death: Bodies, Burials, Beliefs, *The Materiality of Death: Bodies, Burials, Beliefs* (F.

Fahlander, T. Oestigaard, eds.), *British Archaeological Reports. International Series 1768*, Oxford, pp. 1-18.

FERNÁNDEZ, A., GARCÍA, L., DÍAZ-ZORITA, M. (Eds.) (2016): *Montelirio. Un gran monumento megalítico de la Edad del Cobre*, Arqueología Monografías, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

FERRER, J.E. (1976): La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro "Moreno 3" y su estela funeraria, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 1*, pp. 75-109.

FERRER, J.E. (1978): Serie de pulseras decoradas pertenecientes al Bronce Final, halladas en un enterramiento secundario de la necrópolis megalítica de Fonelas (Granada), *Baetica I*, pp. 181-193.

FERRER, J.E., MARQUES, I., BALDOMERO, A. (1988): La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada), *Noticiario Arqueológico Hispánico 30*, pp. 21-82.

FITZHUGH, W. W. (2017): Mongolian deer stones, european menhirs, and canadian arctic inuksuit: collective memory and the function of northern monument traditions, *Journal of Archaeological Method and Theory*, 1-39.

FOX, R.S. (2012): *Feasting Practices and Changes in Greek Society from the Late Bronze Age to Early Iron Age*, *British Archaeological Reports. International Series 2345*, Archaeopress, Oxford.

GARCÍA, L., MURILLO, M. (2013): Social Cmplexity in Copper Age Southern Iberia (ca. 3200-2200 cal B.C.). Reviewing the "State" Hypothesis at Valencina de la Concepción (Seville, Spain), *The Prehistory of Iberia. Debating Early Social Stratification and the State* (M. Cruz, L. García, A. Gilman, Eds.), Routledge, New York and London, pp. 119-140.

GARCÍA, M., SPANHI, J.C. (1959): Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada), *Archivo de Prehistoria Levantina VIII*, pp. 43-113.

GASBARRO, N. (2003): Postfazione. Il dio oggetto: una riflessione storico-religiosa, *Il dio oggetto* (M. Augé), Gli argonauti 81, Meltemi, Roma (1ª Rist.), pp. 139-187 (2002).

GEERTZ, C. (1998): *Interpretazione di culture*, Il Mulino, Bologna (1973).

GILMAN, A. (1999): Veinte años de prehistoria funcionalista en el sureste de España, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología LXV*, pp. 73-98.

GODELIER, M. (1989): *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*, Taurus, Barcelona (1984).

GÓNGORA, M. de (1868): *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*, Madrid.

GRAMSCI, A. (1986): *Introducción a la filosofía de la praxis*, Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo 91, Planeta-Agostini.

HAYDEN, B. (2009): Funerals As Feasts: Why Are They So Important?, *Cambridge Archaeological Journal* 19:1, pp 29-52.

HAYDEN, B. (2014): Competitive Feasting before Cultivation? A Comment on Asouti and Fuller, *Current Anthropology* 55:2, pp. 230-231.

HINDE, R.A. (2008): *¿Por qué persisten los dioses? Una aproximación científica a la religión*, Ediciones de Intervención Cultural/Biblioteca Buridán, Barcelona (1999).

HOSKIN, M. (2001): *Tombs, Temples and Their Orientations. A New Perspective on Mediterranean Prehistory*, Ocarina Books, Sussex.

HUFFMAN, T.N. (2014): Ritual Space in the Zimbabwe Culture, *Ethnoarchaeology* 6:1, pp. 4-39.

HUMPHREY, C., LAIDLAW, J. (1994): *The Archetypal Actions of Ritual: A Theory of Ritual Illustrated by the Jain Rite of Worship*, Clarendon Press, Oxford.

JACKSON, J.B. (1984): *Discovering the Vernacular Landscape*, Yale University Press.

JENNBERT, K. (1997): Mentality and the social word. The Mesolithic/Neolithic transition in Southern Scandinavia, *Analecta Praehistorica Leidensia* 29, pp. 51-55.

JODELET, D. (1983): La representation du corps, ses enjeux privés et sociaux, *Le corp en jeu* (J. Hainard, R. Kaehr, eds.), Musée d'ethnographie, Neuchâtel, pp. 127-140.

JOHANSEN, P.G. (2004): Landscape, monumental architecture, and ritual: a reconsideration of the South Indian ashmounds, *Journal of Anthropological Archaeology* 23:3, pp. 309-330.

JOHNSON, M. (2013): The Aesthetics of Diaspora in Colonial Fields of Power: Elite Nationalism, Art and the Love to Die for, *Ethnos* 78:2, pp. 175-199.

JONES, M.K. (2015): *Dead Reckoning: The Six Phases of a Funeral*, Vogelstein Press, Calgary.

KÖHRING, S. (2014): Materiality, Technology, and Constructing Social Knowledge through Bodily Representation: A View from Prehistoric Guernsey, Channel Islands, *European Journal of Archaeology* 17:2, pp. 248-263.

LANERI, N. (2007): An Archaeology of Funerary Rituals, *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and*

Mediterranean (N. Laneri, ed.), The University of Chicago Oriental Institute Seminars 3, Chicago pp. 1-13.

LARSSON, A.M. (2003): Secondary Burial Practices in the Middle Neolithic. Causes and Consequences, *Current Swedish Archaeology* 11, pp. 153-170.

LEACH, E. (1979): *Sistemi politici birmani*, Angeli, Milano (1954).

LECHUGA, M.Á., SOTO, M., RODRÍGUEZ, M.O. (2014): El poblado calcolítico "Venta del Rapa" (finales III milenio Cal. BC.), Mancha Real, Jaén. Un recinto de fosos entre las estribaciones de Sierra Mágina y el Alto Guadalquivir, *Trabajos de prehistoria* 71:2, pp. 353-367.

LEISNER, G., LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, Römisch-Germanische Forschungen 17, Berlin.

LEONE, M.P., HURRY, S.D. (1998): Seeing: The power of town planning in the Chesapeake, *Historical Archaeology* 32, pp. 34-62.

LINDSTRÖM, J. (1988): The monopolization of a spirit. Livestocks prestations during an Iramba funeral, *On the meaning of death. Essays on mortuary practices and eschatological beliefs* (S. Cederroth, C. Coslin, J. Lindström, eds.), Uppsala Studies in Cultural Anthropology 8, Uppsala, pp. 169-183.

LIZCANO, R. (1999): *El Polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV Milenio A.C.*, Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba.

LORENTZ, K.O. (2014): Bodies Transformed: Negotiations of Identity in Chalcolithic Cyprus, *European Journal of Archaeology* 17:2, pp. 229-247.

LORRIO, A.J., MONTERO, I. (2004): Reutilización de sepulcros colectivos en el Sureste de la Península Ibérica: la colección Siret, *Trabajos de Prehistoria* 61:1, pp. 99-116.

LUCAS, M.R. (1968): *Otra cueva artificial en la necrópolis de Marroquíes Altos de Jaén. (Cueva IV)*, Excavaciones Arqueológicas en España 62, Madrid.

LULL, V. (2000): Death and society: a Marxist approach, *Antiquity* 74, pp. 576-580.

LULL, V., ESTÉVEZ, J. (1986): Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, pp. 441-452.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2011): El Argar and the Beginning of the Class Society in the Western Mediterranean, *Sozialarchäologische Perspektiven: Gesellschaftlicher Wandel 5000-1500 v. Chr. Zwischen Atlantik und Kaukasus* (S. Hansen, J. Müller, eds., Deutsche Archäologisches Institut-Von Zabern, Berlin, p. 381-414.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE-HERRADA, C., RISCH, R. (2015): Transition and conflict at the end of the 3th millennium BC in south Iberia, 2200 BC – A climatic breakdown as a cause for the collapse of the old world? (H. Meller, H.W. Arz, R. Jung, R. Risch, eds.), Tagungen des Landesmuseum für Vorgeschichte Halle 12:I, Halle, pp. 365-408.

LURAGHI, N. (2011): *The ancient Messenians constructions of ethnicity and memory*, Cambridge University Press, Cambridge.

MALIGHETTI, R. (2007): L'arena identitaria in una comunità brasiliana di discendenti di schiavi, *Politiche dell'identità* (R. Malighetti, cur.), Meltemi.edu 82. Antropologia/etnografia, Meltemi, Roma, pp. 177-210.

MANARQUEOTECA, S.L. (2001): Guía del Parque Temático Integral sobre el Megalitismo en Gorafe (Granada, España), *Parque temático sobre el Megalitismo. Gorafe (Granada, España), Sa Corona Arrùbia (Cagliari, Cerdeña, Italia). Guía*, Líder Comarca de Guadix S.L., Granada, pp. 32-135.

MANFRIN, M.E.K. (2016): Símbolos, rituales religiosos e identidades nacionales, *Revista Brasileira de História das Religiões* 8:24, pp. 253-255.

MANZANO, A., MARTÍNEZ, J. L. (2001): *Informe de la Intervención arqueológica en C/Cristo Rey N°5, de Jaén en Cuevas Artificiales de Marroquíes Altos*, Expediente 56/05, Delegación Provincial de Cultura de Jaén, Jaén.

MARTÍNEZ, G. (2016): Poblamiento y sociedad durante la Prehistoria Reciente en la cuenca del Alto Almanzora, *VI Jornadas de Historia Local. "Arqueología y Patrimonio"* (Agosto 2012) (G. Martínez, R. Pozo, M.J. López, C.M. Acosta), Ayuntamiento de Tíjola, Tíjola, pp. 14-140.

MARTÍNEZ, G., FLENSBORG, G., BAYALA, P.D. (2012): Human corpse manipulation and the body as symbol: A case study from the Eastern Pampa-Patagonia transition (Argentina) during the Final Late Holocene, *Journal of Anthropological Archaeology* 31:2, pp. 215-226.

MARTÍNEZ, J. (2002): Pintura rupestre esquemática: el panel, espacio social, *Trabajos de Prehistoria* 59:1, pp. 65-87.

MARTÍNEZ, J. (2009): Lugares de memoria. Accidentes geográficos de matriz cónica y pintura rupestre esquemática, *Dólmenes de Antequera. Tutela y valoración hoy* (B. Ruiz, coord.), PH Cuadernos 23, Sevilla, pp. 212-217.

MARTÍNEZ, R.M. (2013): *El IV milenio ANE en el Guadalquivir Medio Intensificación agrícola y fragua de la comunidad doméstica aldeana*, British Archaeological Reports. International Series 2563, Archaeopress, Oxford.

MATHERS, C. (1984): Beyond the grave: the context and wider implications of mortuary practices in south-east Spain, *Papers in Iberian*

Archaeology I (T.F.C. Blagg, R.F.J. Joves y S.J. Keay, eds.), British Archaeological Reports International Series 193:I, Oxford, pp. 13-46.

McGRAIL, P. (2016): *First communion: ritual, church and popular religious identity*, Routledge, London.

MERGELINA, C. de (1941-42): La estación arqueológica de Montefrío (Granada) I. Los dólmenes, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* VIII, pp. 33-106.

MEURKENS, L. (2010): The late medieval/Early Modern reuse of prehistoric barrows as execution sites in the southern part of the Netherlands, *Journal of Archaeology in the Low Countries* 2:2, pp. 5-29. MICÓ, R. (1991): Objeto y discurso arqueológico. El Calcolítico del Sudeste Peninsular, *Revista de Arqueologia de Ponent* 1, pp. 51-70.

F. Molina y J.M. Roldán: *Historia de Granada, I. De los primeros pobladores a la Granada Islámica*, Ed. Don Quijote, Granada, 1983.

MOLINA, F., CÁMARA, J.A. (2005): *Guía del yacimiento arqueológico Los Millares*, Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, Sevilla.

MOLINA, F., CÁMARA, J.A. (2010): Los Millares y su dominio sobre el valle del Andarax, *PH. Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* 73, pp. 60-65.

MOLINA, F., CÁMARA, J.A., AFONSO, J.A., SPANEDDA, L. (2016): Innovación y tradición en la Prehistoria Reciente del Sudeste de la Península Ibérica y la Alta Andalucía (c. 5500-2000 cal A.C.), *Terra e água. Escolher sementes, invocar a deusa. Estudos em Homenagem a Victor A. Gonçalves* (A.C. Sousa, A. Carvalho, C. Veigas, eds.), Uniarq. Estudos & Memórias 9, Universidade do Lisboa, pp. 317-339.

MONTUFO, A.M., AFONSO, J.A., CÁMARA, J.A., MOLINA, F., SPANEDDA, L. (2011): Relaciones visuales entre los yacimientos arqueológicos prehistóricos de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Estrategias de ocultación, control del espacio productivo y límites, *Antiquitas* 23, pp. 73-85

MONTUFO, A.M., CÁMARA, J.A., AFONSO, J.A., MOLINA, F. (2010): Visibility and monumentality in Western Granada Late Prehistory Graves. A GIS Approach, *Links between megalithism and hypogeism in Western Mediterranean Europe* (J.A. Cámara, J.A. Afonso, L. Spanedda, eds.), British Archaeological Reports. International Series 2151, Archaeopress, Oxford, pp. 29-51.

MOORE, J.D. (1996): The archaeology of plazas and the proxemics of ritual: Three Andean traditions, *American Anthropologist* 98:4, pp. 789-802.

MORGADO, A., MARTÍNEZ, F., GARZÓN, J., JIMÉNEZ, F., BERDEJO, A., BERMÚDEZ, R., RUUZ-RUANO, F., GUTIÉRREZ, M., FERNÁNDEZ, S., ORTIZ, J.M., LOZANO, J. A. (2013): Villavieja (Algarinejo, Granada), un recinto amurallado de la Edad del Cobre en el Poniente Granadino: avance de la campaña de 2012, *Antiquitas* 25, pp. 39-48.

MUIR, R.J., DRIVER, J.C. (2004): Identifying ritual use of animals in the northern American Southwest, *Behaviour Behind Bones. The zooarchaeology of ritual, religion, status and identity* (S. Jones O'Day, W. Van Neer, A. Ervynck, eds.), Oxbow Books, Oxford, pp. 128-143.

MUNSON, J.L., MACRI, M.J. (2009): Sociopolitical network interactions: A case study of the Classic Maya, *Journal of Anthropological Archaeology* 28:4, pp. 424-438.

NAUMOV, G. (2014): Neolithic Priorities: Ritual and Visual Preferences within Burials and Corporeality in the Balkans, *European Journal of Archaeology* 17:2, pp. 184-207.

NAVAS, E., ESQUIVEL, J.A., MOLINA, F. (2008): Butchering Patterns and Spatial Distribution of Faunal Animal Remains Consumed at the Los Millares Chalcolithic Settlement (Santa Fe de Mondújar, Almería, Spain), *Oxford Journal of Archaeology* 27:3, pp. 325-339.

NAVAS, E., MOLINA, F., ESQUIVEL, J.A. (2005): La distribución espacial de los restos faunísticos de Los Millares (Almería), *Complutum* 16, pp. 89-104.

NESCOLARDE-SELVA, J., USÓ-DOMÉNECH, J. L. (2016): Textual theory and complex belief systems: topological theory, *Foundations of Science* 21:1, pp. 153-175.

NICÁS, J., CÁMARA, J.A. (2017): Fortificación y ritual en el yacimiento calcolítico de Marroquíes (Jaén). Los fosos del Paseo de la Estación, *Antiquitas* 29, pp. 39-57.

NILSSON STUTZ, L. (2003): *Embodied Rituals and Ritualized Bodies: Tracing Ritual Practices in Late Mesolithic Burials*, *Acta Archaeologica Lundensia* 46, Almqvist & Wiksell International, Lund.

NILSSON STUTZ, L. (2008): More than Metaphor: Approaching the Human Cadaver in Archaeology, *The Materiality of Death: Bodies, Burials, Beliefs* (F. Fahlander, T. Oestigaard, eds.), *British Archaeological Reports. International Series* 1768, Oxford, pp. 19-28.

NOCETE, F. (1994): *La formación del Estado en Las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*, Monográfica Arte y Arqueología 23, Universidad de Granada, Granada.

NOCETE, F. (2001): *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*, Bellaterra Arqueología, Barcelona.

NOCETE, F., LIZCANO, R., BOLAÑOS, C. (1999): *Más que grandes piedras. Patrimonio, Arqueología e Historia desde la Primera Fase del Programa de puesta en valor del Conjunto Megalítico de El Pozuelo (Zalamea la Real, Huelva)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

NOCETE, F., LIZCANO, R., PERAMO, A., GÓMEZ, E. (2010): Emergence, collapse and continuity of the first political system in the Guadalquivir Basin from the fourth to the second millenium BC: the long term sequence of Úbeda (Spain), *Journal of Anthropological Archaeology* 29, pp. 219-237.

NOCETE, F., PERAMO, A. (2010): More Than Big Stones! Peripheral and Confined or Resistant Lineage Societies in the Pristine Class-Society Territorial Framework Of The South-Western Iberian Peninsula (2900-2000 BC), *Monumental Questions: Prehistoric Megaliths, Mounds and Enclosures* (D. Calado, M. Balda, M. Boulanger, eds.), British Archaeological Reports. International Series 2122, Archaeopress, Oxford, pp. 71-82.

ODRIOZOLA, C.P., SOARES, J., SILVA, C.T. da, FONSECA, P.E. (2016): Iberian Southwest Middle Bronze Age. Reading social complexity in greenstone beads from the cist necropolis of Sines, *Setúbal Arqueológica* 16, pp. 131-152.

PALINCAŞ, N. (2014): Body and Social Order in Middle Bronze Age Transylvania (Central Romania, c. 1900 – 1450 bc), *European Journal of Archaeology* 17:2, pp. 301-328.

PAREKH, B. (2015): *Marx's Theory of Ideology*, RLE Marxism 22, Routledge, London.

PÉREZ, M.C. (2010): Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos. Intervención Arqueológica Preventiva en Bulevar II fase. Sector SUNP 1. Jaén, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, pp. 3011-3021.

PORR, M. (2010): Palaeolithic Art as Cultural Memory: a Case Study of the Aurignacian Art of Southwest Germany, *Cambridge Archaeological Journal* 20:1, pp. 87-108.

POTTER, J., PERRY, E.M. (2000): Ritual as a power resource in the American Southwest, *Alternative Leadership Strategies in the Prehispanic Southwest*, University of Arizona Press, Tucson, pp. 60-78.

POYIL, M. (2009): Farewell ritual and transmigrating souls: secondary funeral of the Attappadi Kurumbas, *Anthropologist* 11:1, pp. 31-38.

PUENTE OJEA, G. (1989): *Ideología e Historia. La formación del cristianismo como fenómeno ideológico*, S. XXI, Madrid (4ª Edic.) (1974).

PUENTE OJEA, G. (2007): *Vivir en la realidad. Sobre mitos, dogmas e ideologías*, Biblioteca Gonzalo Puente Ojea, Siglo XXI, Madrid.

RAMOS, A. (2013): Villages of Wealth and Resistance in Paradise: Millaran and Argaric chiefdoms in the Iberian Southeast, *The Prehistory of Iberia. Debating Early Social Stratification and the State* (M. Cruz, L. García, A. Gilman, eds.), Routledge, New York and London, pp. 74-98.

REILLY, S. (2003): Processing the dead in Neolithic Orkney, *Oxford Journal of Archaeology* 22:2, pp. 133-154.

ROBB, J. (2007): Burial Treatment as Transformations of Bodily Ideology, *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean* (N. Laneri, ed.), The University of Chicago Oriental Institute Seminars 3, Chicago pp. 287-297.

ROBB, J., ELSTER, E.S., ISETTI, E., KNÜSEL, C.J., TAFURI, M.A., TRAVERSO, A. (2015): Cleaning the dead: Neolithic ritual processing of human bone at Scaloria Cave, Italy, *Antiquity* 89, pp. 39-54.

RODRÍGUEZ, J.M. (1982): *La necrópolis megalítica de Huéchar-Alhama*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Granada, Granada.

ROTHMAN, M.S. (2004): Studying the Development of Complex Society: Mesopotamia in the Late Fifth and Fourth Millennia BC, *Journal of Anthropological Archaeology* 12:1, pp. 75-119.

SÁNCHEZ, A., BELLÓN, J., RUEDA, C. (2005): Nuevos datos sobre la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos: el quinto foso, *Trabajos de Prehistoria* 62:2, pp. 151-164.

SCARDUELLI, P. (1988): *Dioses, espíritus, ancestros. Elementos para la comprensión de los sistemas rituales*, S. XXI, Méjico (1983).

SCARDUELLI, P. (2007a): *Introduzione, Antropologia del rito: interpretazioni e spiegazioni* (P. Scarduelli, Cur.), Universali Bollati Boringhieri 542, Bollati Boringhieri, Torino, pp. 7-65 (2000).

SCARDUELLI, P. (2007b): *Sciamani, stregoni, sacerdoti. Uno studio antropologico dei rituali*, Tutto e subito 10, Sellerio, Palermo.

SERRANO, J.L., PORTERO, V., CANO, J. (2011): *Historia de un arroyo. De Marroquíes Bajos al Centro Comercial El Corte Inglés de Jaén*, El Corte Inglés. Ámbito Cultural, Granada.

SHAW, R. (2002): *Memories of the Slave Trade: ritual and the historical imagination in Sierra Leone*, University of Chicago Press.

SIRET, L. (1893): L'Espagne préhistorique, *Revue des Questions Scientifiques* XXXIV, pp. 537-560.

SIRET, L. (1913): *Questions de chronologie et d'Etnologie Ibériques I. De la fin du quaternaire a la fin du bronze*, Paul Geuthner, Paris.

SIRET, L. (1994): *Orientales y occidentales en España en los tiempos prehistóricos*, Colección Luis Siret de Arqueología 1, Almería (1907).

SMITH, M.E. (2005): Did the Maya build architectural cosmograms? *Latin American Antiquity* 16, pp. 217-224.

SOAR, K. (2014): Sects and the city: factional ideologies in representations of performance from Bronze Age Crete, *World Archaeology* 46:2, pp. 224-241

SOARES, J. (2016): Social complexity in the third millennium cal BC in southern Portugal, *Setúbal Arqueológica* 16, pp. 77-114.

SOLA-MORALES, S. (2016): Comunicación mediática y procesos de identificación: una construcción dramática y ritual, *Athenea digital* 16:2, pp. 247-269.

SPANEDDA, L., AFONSO, J.A., CÁMARA, J.A., MOLINA, F., MONTUFO, A.M., PAU, C., HARO, M. (2014): Tomb Location and Grave Goods: Continuous Use and Destruction in the Rio de Gor Megalithic Necropoleis, *Neolithic and Copper Age Monuments: Emergence, function and the social construction of the landscape* (B. Schulz Paulsson, B. Gaydarska, eds.), British Archaeological Reports. International Series 2625, Archaeopress, Oxford, pp. 107-124. SPANEDDA, L., ALCARAZ, F.M., CÁMARA, J.A., MOLINA, F., MONTUFO, A.M. (2015): Demografía y control del territorio entre el IV y el III milenios A.C. en el Pasillo de Tabernas (Almería, España), *Actas del V Congresso do Neolítico Peninsular* (V. Gonçalves, M. Diniz, A.C. Sousa, eds.), Estudos & Memórias 8, Centro do Arqueologia da Universidade de Lisboa, Lisboa, pp. 359-368.

SUGIYAMA, N. (2014): *Animals and sacred mountains: how ritualized performances materialized state-ideologies at Teotihuacan, Mexico*, Doctoral dissertation, Harvard University.

SUSEN, S. (2014): Reflections on ideology: Lessons from Pierre Bourdieu and Luc Boltanski, *Thesis Eleven* 124:1, pp. 90-113.

SZMYT, M., CZEBRESZUK, J. (2012): Monumental Funeral Sites: Creation, Long-term Use and Re-use in the Neolithic and the Bronze Age. Case Studies from the Polish Lowland, "As time goes by?" *Monumentality, Landscapes and the Temporal Perspective* (M. Furholt, M. Hinz, D. Mischka, eds.), Universitätsforschungen zur prähistorischen Archäologie Band 206. Aus der Graduiertenschule "Human Development in Landscapes" der Universität Kiel, Verlag Dr. Rudolf Habelt GmbH, Bonn, Vol. 2, pp. 169-194.

TAMBIAH, S.J. (2002): *Rituali e cultura*, Biblioteca, Il Mulino (2ª Ed.) (1985).

THAPAR, R. (1981): Death and the hero, *Mortality and immortality: the anthropology and archaeology of death* (S.C. Humphreys, H. King, eds.), Academic Press, New York, pp. 293-315.

THÄTE, E.S. (2007): *Monuments and Minds: Monument Re-use in Scandinavia in the Second Half of the First Millennium A.D.*, Acta Archaeologica Lundensia. Series in 4º, 27. Institutionen för arkeologi och antikens historia, Lunds universitet, Lund.

THERBORN, G. (1987): *La ideología del poder y el poder de la ideología*, S. XXI, Madrid (1980).

THOMAS, L.-V. (1983): *Antropología de la muerte*, Fondo de Cultura Económica, México (1975).

TRIGGER, B.G. (1990): Monumental architecture: a thermodynamic explanation of symbolic behaviour, *World Archaeology* 22:2, pp. 119-132.

TURRI, E. (2006): *Il paesaggio come teatro. Dal territorio vissuto al territorio rappresentato*, Biblioteca Marsilio, Marsilio Editori, Venezia (5ª Ed.) (1998).

VOUTSAKI, S. (2010): Agency and personhood at the onset of the Mycenaean period, *Archaeological Dialogues* 17:1, pp. 65-92.

WATERMAN, A.J., BECK, J.L., THOMAS, J.T., TYKOT, R.H. (2017): Stable Isotope Analysis of Human Remains from Los Millares (Almería, Spain, c. 2500-1800 bc): Regional Comparisons and Dietary Variability, *Menga. Journal of Andalusian Prehistory* 8, pp. 15-27.

WATERMAN, A.J., THOMAS, J.T. (2011): When The Bough Breaks: Childhood Mortality And Burial Practice In Late Neolithic Atlantic Europe, *Oxford Journal of Archaeology* 30:2, pp. 165-183.

WEILHARTNER, J. (2017): Working for a Feast: Textual Evidence for State-Organized Work Feasts in Mycenaean Greece, *American Journal of Archaeology* 121:2, pp. 219-236.

WILLIAMS, H. (2004): Death warmed up. The Agency of Bodies and Bones in Early Anglo-Saxon Cremation Rites, *Journal of Material Culture* 9:3, pp. 263-291.

WRIGHT, D. P. (2012): Ritual Theory, Ritual Texts, and the Priestly-Holiness Writings of the Pentateuch, *Social Theory and the Study of Israelite Religion: Essays in Retrospect and Prospect*, Society of Biblical Literature, Atlanta, pp. 195-216.